

Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28.—Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26.—Telef. 214460

Año VI - Madrid, 24 de febrero de 1949 - N.º 244

★ CADA SEMANA ★

"Ya está el toro en la Plaza"

PROBABLEMENTE, «el toro», si hemos de dar su valor justo a las palabras, no. Lo que queremos decir es que por primera vez en este año se ha abierto la puerta de los chiqueros en la Plaza de Vista Alegre. ¡Lástima de comienzo!

Era sobre este tema sobre el que nos proponíamos enhebrar un pequeño comentario, cuando nos ha salido al paso una Orden del Ministerio de la Gobernación —de 21 de febrero de 1949— «por la que se varía el régimen de multas a imponer por falta de peso de las reses en las corridas de toros». Ya entonces, el mejor y el único comentario posible es reproducirla. Dice así:

«El vigente Reglamento de Espectáculos Taurinos de 1930 marca los pesos mínimos que han de tener los toros de lidia y establece la cuantía de la multa a imponer cuando alguna res no alcance ese mínimo, según la categoría de la Plaza; cuantía que ha de ser de 100 pesetas por kilogramo de defecto, hasta un máximo de 1.000 pesetas. La variación que desde entonces ha experimentado el precio que el ganadero percibe por cada res ha hecho que, manteniéndose invariable el máximo de multa, ésta no guarde la debida proporción, con lo que no se consiguen con ella los pretendidos efectos de sanción y ejemplaridad; por otra parte, el sistema actualmente seguido de aplicar uniformemente la cuantía por kilogramo de falta a partir del primero no es equitativo: los primeros kilogramos pueden dejar de considerarse, pueden ser atribuidos a pérdidas durante la lidia; en cambio, a partir de ellos, cada kilogramo que falte denota una mayor despreocupación por parte de quien vendió la corrida, por lo que la sanción a imponer habrá de ser también progresiva.

LA ACTUALIDAD TAURINA EN MADRID.

—La temporada taurina ha comenzado. Ya hay carteles de toros por las calles de Madrid. En un mismo lugar el anuncio de la novillada de Vista Alegre y el de la renovación de los carnets de reserva para la Monumental (Foto Cifra)



LA ACTUALIDAD TAURINA EN AMERICA. La fotografía recoge un momento de la fiesta dada por el ministro de España en Colombia en honor de «el Chonín». Con los señores de Alfaro aparecen el senador Uribe Cualla, el embajador de Chile en Bogotá, Jaime Marco y el subsecretario de Relaciones Exteriores de Colombia (Foto Gráfica de Prensa)

Por ello, este Ministerio ha tenido a bien disponer:

1.º El peso de los toros de lidia, según la categoría de cada Plaza, marcado en la Orden-circular de 28 de abril de 1943, por la que se reformó provisionalmente el artículo 27 del Reglamento de Espectáculos Taurinos, ha de ser exigido con todo rigor.

2.º El artículo 28 del citado Reglamento queda rectificado en la forma siguiente:

«Cuando alguna res no alcance el peso mínimo reglamentario según la categoría de cada Plaza, con una tolerancia de tres kilogramos, será multado el ganadero con la suma de los términos de una progresión aritmética cuya razón y primer término sean de 100 pesetas, y cuyo número de términos sea el de kilogramos que faltan del peso reglamentario, menos tres, con el límite de trece kilogramos.

Si la falta de peso fuera imputable a la Empresa, lo que determinaría en cada caso la autoridad gubernativa a instancias del ganadero, será a aquélla a la que corresponderá el abono de la multa.»

3.º Por la Dirección General de Seguridad se dispondrá lo conveniente para el cumplimiento de cuanto se ordena.

Madrid, 21 de febrero de 1949.—Pérez González.»

Y como en la parte expositiva de la disposición que dejamos inserta se habla de que tal falta en el peso de los toros puede denotar «una mayor despreocupación por parte de quien vendió la corrida», a la Orden ministerial nos atenemos.

Veremos ahora en lo que paran las disculpas de esos ganaderos... que, como el protagonista del cuento famoso, le perdonan la vida a quien les saque del pozo. Muchas veces va el cántaro a la fuente. Hasta que se rompe...

AYER y HOY

"EL CALLEJON", por Antonio Casero

Juraria que ayer habia menos gente,
en el callejon, que hoy; parece un
hormiguero...; ¡¡es un ir y venir...!!; ¡¡y
un apoyarse en la barrera!!; ¡¡echarse
"p'atras", hombre, no seais pelmazos!!;
¿no veis que se "avisa" el toro y perju-
dicáis al matador?...



ANTONIO CASERO

No sólo la hermosa ciudad del Betis puede vanagloriarse con la existencia de barrios donde el germen taurómico plasmó lidiadores, muchos de los que escalaron la cumbre de la popularidad.

Los de Triana, San Bernardo, Puerta de la Carne, Alameda de Hércules y otros que en este momento no acuden a mi memoria, tienen en los anales tauromáquicos una marcada significación y cuna fueron de famosos toreros.

En este sentido, tiene también Madrid clásicos barrios en los que vieron la luz primera artistas que hicieron célebres luciendo sus habilidades ante las fieras astadas.

Mucho espacio se necesitaría para ocuparnos de unos y otros con la atención que se merecen.

De los madrileños Bastero, Embajadores, Pardiñas, Rastro, Ventas, Pozas y Lavapiés salieron formidables matadores de toros, y en más de una ocasión plumas con mayor autoridad que la mía ocupáronse de diestros tan celebrados como Caye-

BARRIOS TOREROS

El de Maravillas ha sido un venero de matadores de toros



convencidos de su inutilidad para dedicarse a una profesión tan difícil como la de sortear reses bravas y mansas, que de todo hay en las dehesas andaluzas, salmantinas y castellanas, volvieron a sus primitivas ocupaciones con la natural alegría de los autores de sus días.

Pero siempre que historiadores y biógrafos refirieron taurinamente a tan pintorescas barriadas, se olvidaron lamentablemente de la de Maravillas, que en los anales madrileños ocupa un destacadísimo lugar, por haber sido teatro de heroicos sucesos con motivo de la invasión francesa.

Corazón del barrio de Maravillas es la Plaza del Dos de Mayo, enclavada sobre terrenos que ocupó el Parque de Monteleón, Parque del que, como monumento nacional, se conserva su histórica puerta, al pie de la que expusieron su vida, entre otros glorio-

de los arbustos, en campo de aprendizaje torero.

Porque todos los nacidos en las calles del Acuerdo, San Hermenegildo, Montserrat y otras inmediatas que, con el tiempo, llegaron a vestir el áureo traje, en la referida Plaza, convergían con idéntica finalidad, unos haciendo de toro y otros de torero, según caían las pesas, y las más de las veces, poniendo todos los pies en polvorosa ante la presencia del empleado municipal encargado de la vigilancia del Parque.

Luis Morales y Pepe Paradas, los excelentes peonero y banderilleros, llegaron a ser matadores de toros, y en este aspecto obtuvieron lisonjeros triunfos; pero su mala estrella los hizo abandonar la sepa y la muleta para volver a empuñar el capote de brega y las banderillas.

Como éstos, Alfredo Gallego, «Morato», notable rehiletero muerto trágicamente en Valencia durante la guerra de Liberación, en la susodicha Plaza del Dos de Mayo dió sus primeros pasos taurómicos.

Tomás Morán y Joaquín González, «Currillo», novilleros que se quedaron en la estacada y que empezaron con bastante brío, en el barrio de Maravillas se incubaron, así como los banderilleros hermanos, hoy retirados, Angel Linares, «Sastre», y Juan Linares, «Nini».

Con la presencia en los ruedos de Juan Martín Caro, «Chiquito de la Audiencia» y Antonio García «Maravilla», apodo que este último adoptó en gracia al barrio de su nacimiento, el rango del venero coletudo subió de tono y los aficionados vislumbraron en ellos la existencia de dos figuras cimeras del toreo.

Primero como becerristas y después como novilleros, acusaron un finísimo estilo, llegando ambos a la alternativa, confirmada en la vieja Plaza madrileña, con todos los honores, pues la etapa novilleril de Juanito y de Antonio fué brillantísima.

Figuraron como espadas en las corridas de feria más importantes, codeáronse con las más sobresalientes diestros de su época y realizaron en América fructíferas temporadas.

Toreros fueron de tal talla artística, que con el arte que derrocharon en los cosos, en los tiempos actuales se hubieran hecho millonarios en un par de años.

Con la guerra civil, que determinó la liberación de España, la carrera de ambos madrileños vióse truncada; y cuando, terminada aquélla con el triunfo de las armas nacionales, trataron de reconquistar el sitio que antes ocupaban, viéronse desplazados por otros nuevos valores que, monopolizando la novedad, fueron los preferidos por los públicos, pasándose su juventud y enfriándose sus entusiasmos hasta el extremo de irse esfumando del toreo activo paulatinamente.

Del «Chiquito de la Audiencia» es hermano «Curro Caro», y en esa parte del distrito de la Universidad a que nos venimos refiriendo también nació.

«Curro-Caro», sin bombos ni alharacas, procura sostenerse en el lugar que ocupa como matador de toros, poniendo a disposición de los públicos todo su rendimiento profesional.

Y allí, en la Plaza del Dos de Mayo, la histórica puerta del Parque de Monteleón fué también mudo testigo de los primeros pasos de los aficionados que en el toreo soñaban con ser héroes



Luis Morales



Pepe Paradas



«Chiquito de la Audiencia»



«Maravillas»

tano Sanz, Vicente Pastor, «Punteret», Fausto Barajas, Los Regaterín, Dominguín, «Mazzantinito» y otros muchos cuya lista, incluyendo a los que en la actualidad visten el traje de luces, resultaría interminable.

En aquellos barrios sevillanos y en estos matritenses, el número de picadores y banderilleros que también vinieron al mundo es crecidísimo.

Y no hablemos de los infinitos soñadores que,

sos caídos, Daoíz y Velarde y el teniente don Jacinto Ruiz.

Y así como sobre el albero de la sevillana Alameda de Hércules congregábanse los chiquillos en simulacro de fiesta de toros ante la curiosidad de los transeúntes, sobre estas otras arenas regadas hace más de un siglo con sangre de héroes, otros muchachos, ilusionados con ser en el toreo figuras, convirtieron el sagrado lugar, con detrimento

La más alta representación del torero barrio, tema de este reportaje, la ostenta actualmente Antonio Caro, hermano menor de los ya citados; y por los antecedentes que de él tenemos, al novísimo doctor en Tauromaquia espéranle días de gloria para orgullo de los descendientes de las manolías y los chisperos de Maravillas, venero de grandes patriotas y de excelentes toreros.

DON JUSTO

**Reses de los herederos
de don Nicanor Villa
para Vicente Fauró,
Rafael Yagüe y Abelardo
Moreno Reina**

Este año, la inauguración de la

CON el primer novillo de la temporada nos llegó el primer escándalo. El bicho era feo y pequeñísimo, y salió en estado preagónico, por inanición. Y lo malo fué que los otros cinco se parecieron mucho a su hermano.

Un aficionado zaragozano, que estaba en el secreto, nos puso al tanto de lo ocurrido. La culpa de todo la tiene la pertinaz sequía. No hay pastos. Según el aficionado aragonés, los ganaderos, herederos de Nicanor Villa, intentaron remediar la absoluta carencia de partes por todos los medios a su alcance y sin escatimar gastos. Durante algún tiempo lograron dar solución al problema de la alimentación del ganado. Compraban todos los números sobrantes de "Heraldo de Aragón", "El Noticiero" y "Amanecer"; y, después de cortados a tiras, se los daban a la vacada. No se crea que las reses estaban gordas y lustrosas; pero parece que no andaban escasas de poder, pues



Antes de que dé comienzo la primera novillada de la temporada. Dos señoritas mejicanas —¡qué guapas son las señoritas mejicanas!— se hacen retratar dando el brazo a Moreno Reina y Yagüe. Vicente Fauró no tuvo igual suerte, y el chico no sabe disimular su disgusto

Bien. Ahora va en serio. Se acabaron las charlas en el café, en las que se pueden hacer conjeturas y pronósticos que a nada comprometen. Los mozos de espadas tienen ya algo más que hacer que decir que «el suyo» es el mejor



como se sabe, desde los tiempos de la "Gaceta Nueva", la letra impresa tiene mucha fuerza y en los diarios se dan a mentido noticias muy sabrosas. Pero sucedió que, bien porque las Empresas periodísticas de Zaragoza ajustaran las tiradas de sus diarios a lo estrictamente necesario, bien porque otros ganaderos se dedicasen también a alimentar sus reses con lo que en un tiempo se llamó "pasto intelectual", y era en dicha ganadería pienso auténtico, sucedió que los periódicos atrassados comenzaron a escasear de alarmante forma. Los propietarios de la ganadería que fué de "Villita" se apresuraron a comprar el excedente disponible de la "Hoja del Lunes" de Zaragoza. El ganado no llegó a deglutir ni una tira de la simpática publicación semanal. Algún incauto añojo, acuciado por la necesidad, dedicaba unos minutos a la masticación de la "Hoja del Lunes"; pero tragarla no pudo ninguno, porque en dicho semanario escribe de toros y toreros "Don Indalecio", crítico singular que llama bajonazo al bajonazo, miedo al miedo y becerro al becerro. ¿Qué hacer? Se corría el peligro de que la ganadería desapareciese. Por medios misteriosos que nadie ha sido capaz de averiguar, se hizo conocer a las reses una noticia sensacional. Seis de ellas serían lidiadas en Madrid por tres novilleros famosos. La difusión de la noticia dió el resultado apetecido. Todas las reses aspiraban a ser elegidas para tan alto menester. Sacaban fuerzas de flaqueza y subsistían, que era lo importante, consumiendo las escasísimas grasas que aun poseían. ¡El maravilloso poder de la ilusión! Y llegó la tarde del 20 de febrero. Los cuatro primeros bichos, ¡pobrecitos!, debieron de darse cuenta de que el de Vista Alegre no era el ruedo de la Monumental, y resolvieron hacer patente su protesta embistiendo mal y haciendo lo posible para

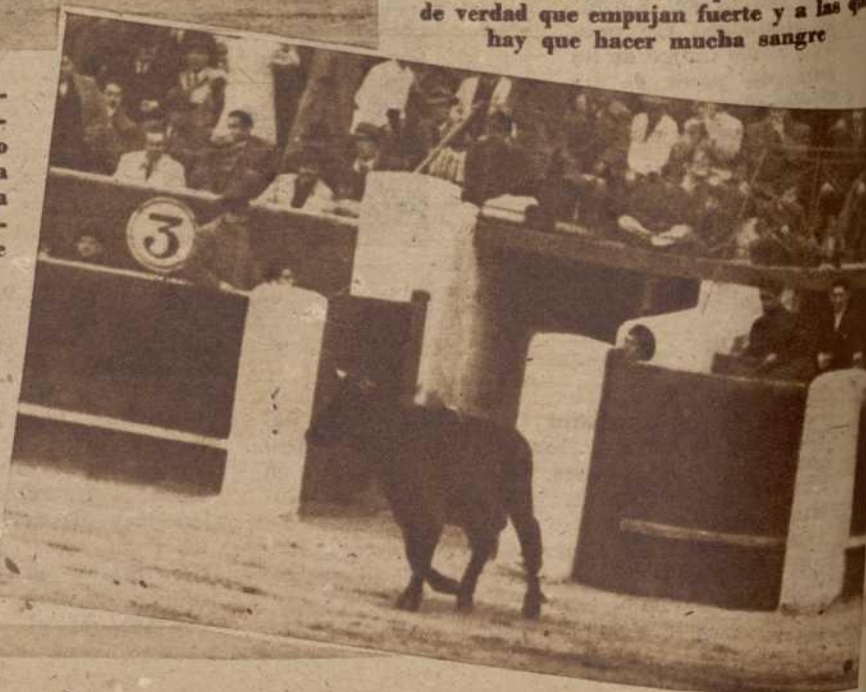


Primer paseillo de la temporada. Lástima que en la fotografía no se vea a Emiliano Sangar, «Pirri», que llamó la atención por su facilidad para banderillear y por su porte rollizo. «Pirri» pesó más, que la mayoría de los novillos

El primer novillo, en el momento de salir al ruedo. Algunos espectadores no se dieron cuenta de su aparición, pero los que lo vieron comenzaron inmediatamente a protestar



Demasiadas puyas para bichos tan pequeños; pero hay que cumplir lo dispuesto, y todo se hace como si realmente se tratara de una novillada de postín, con reses de verdad que empujan fuerte y a las que hay que hacer mucha sangre



temporada se ha celebrado en la Plaza de Vista Alegre



Vicente Fauró inició su faena al cuarto con varios muletazos de rodillas. Aun así le pareció pequeño el becerro al matador. Y no decimos la opinión del público, por lo que se refiere a la res, porque podría parecer una exageración nuestra

Luis Miguel Dominguín, en una barrera, minutos antes de que diese comienzo el espectáculo. Pepe Dominguín ocupa una contrabarrera, detrás de su hermano



disgustar a toreros y público. Los dos últimos, convencidos de que su suerte estaba echada y a nada conducía desacreditar la divisa, se portaron mejor. Pero ya era tarde. Los toreros no se sentían capaces de recobrar los ánimos y el público no podía reaccionar después de las toneladas de aburrimiento, químicamente puro, que habían caído sobre él.

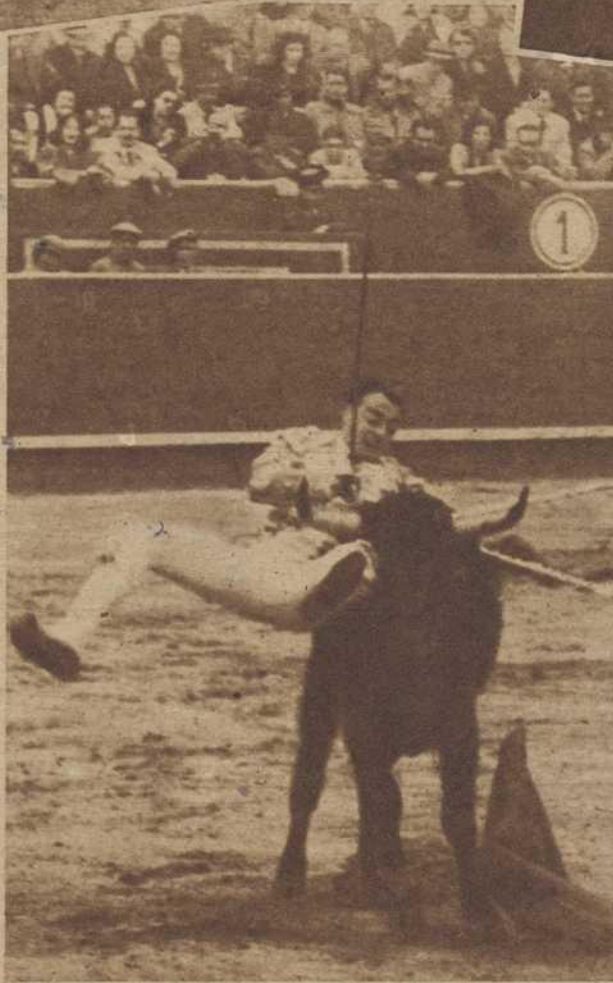
Quien no presenciara la novillada del pasado domingo en Vista Alegre podrá creer que todo cuanto me dijo el aficionado zaragozano es pura invención; pero los que tuvimos que soportar el desdichado espectáculo vamos a tener que dar por bueno que en las dehesas

ciso que los toreros se lo hubieran propuesto. Pero los toreros no tenían interés en soliviantar al público; fueron a la Plaza con intención de lucirse; y como no hallaran ocasión de conseguirlo, se conformaron con cumplir su compromiso lo más decorosamente posible. Los tres, Vicente Fauró, Rafael Yagüe y Abelardo Moreno Reina, salieron del paso, oyeron algunos aplausos —más los dos primeros— y terminaron el festejo sin detrimentos físicos. Y a esperar otras ocasiones.

¡Mal comienzo de temporada! Si todo lo que hasta ahora se ha dicho sobre la dificultad de adquirir ganado se ha lanzado con vistas a justificar la lidia de



Rafael Yagüe en un quite. En el ruedo, presenciando la labor de su compañero, Vicente Fauró y el peón «Minunú» dispuestos a intervenir si fuera preciso



Afortunadamente el percance no tuvo consecuencias. Si traemos aquí esta foto es porque ésta fue la única ocasión en que los novillos pudieron con el peso de los toreros. Yagüe resultó ileso

El ministro plenipotenciario de Haití, coronel Calixte, presenció la Fiesta desde un asiento de barrera. Moreno Reina le brindó la muerte de uno de sus bichos (Fotos Cifra)



Moreno Reina citando para torear con la izquierda. La cosa no pasó del propósito, pero quedó patente la intención del torero

dedicadas a la cría de reses de las llamadas bravas ocurren cosas extrañas y de imposible explicación. No vamos a creer a pie juntillas todo lo que dijo el ya mentado aragonés; pero no lo tomemos a broma, por si acaso.

La novillada del día 20 en Vista Alegre fue algo así como el ensayo general de la ópera «Parsifal» sin música. Un ensayo de novillada sin novillos ha de resultar, necesariamente, un remedo ridículo. El espectáculo fue malo, y para que hubiera sido peor, hubiese sido pre-



reses como las corridas el pasado domingo en Carabanchel, los empresarios tienen motivos más que sobrados para preocuparse. Un par de novilladas más como la del día 20, y los taquilleros de las Plazas de Toros pasarán a clases pasivas.

Esperemos que este primero y desafortunado ensayo habrá sido aleccionador.

La incógnita "FRASQUITO"



2



1

NADA más explicable que la expectación que existe entre los aficionados por ver torear a «Frasquito» en la presente temporada. Sobre este torero singular se hacen las más diversas conjeturas. ¿Qué clase de torero es «Frasquito»? Por lo pronto, el hombre a quien bastó una sola corrida para hacerse famoso. Hasta el punto de que cuando, después de su gran éxito en la Maestranza de Sevilla, fué a Bilbao y resultó cogido, en los periódicos americanos de mayor circulación la noticia del percance apareció con las titulares escandalosas que se reservan para los grandes acontecimientos.

Después. ¡Ah! Después, uno de tantos errores del toreo por dentro. Pero «Frasquito» ha seguido los consejos inteligentes de su actual apoderado y se ha pasado el invierno en el campo fortaleciéndose y entrenándose en espera de la temporada que se le presenta tan propicia. Pocos nombres despiertan en el mundillo taurino mayor interés que el de «Frasquito», cuya aparición en las Plazas de categoría constituirá una de las atracciones más importantes del año.

«Frasquito» es la incógnita apasionante que no ha de tardarse mucho en resolver. Lo que falte para que comience en serio la campaña taurina de 1949.

UNO QUE LO VIO EN SEVILLA



4

1. «Frasquito», retratado por «Garcisánchez».—2. Un natural de «Frasquito».—3. El pase de pecho.—4. «Frasquito» habla con el empresario de las Plazas de Barcelona, señor Balañá, en presencia de Marcial Lalanda (Fotos Cano y Arenas)



3

★ LA BODA DE UN TORERO EN TRIANA ★
MANUEL ALVAREZ, "ANDALUZ",
 se casa en San Jacinto



«El Andaluz» y su esposa ante la Virgen de la Esperanza, de Triana

UN paisaje cordial y pintoresco de Triana en fiesta ha hecho de fondo a la boda de un torero sevillano: Manuel Alvarez, «Andaluz». El «Andaluz» se casaba, y las inmediaciones de la iglesia de San Jacinto se poblaron con la más diversa gente de esta Sevilla varia y novelera, que circunda de popularidad sencilla y amable la vida de los toreros. Los tranvías quedaron agarrotados sobre los frios rieles y abrumados por racimos de personas, que habían convertido el agobio de sus plataformas en magníficos palcos para el espectáculo. Las acacias, que montan su guardia de sombra a la puerta de San Jacinto, se combaron bajo el peso de una chiquillería presa de intrépida curiosidad. Y los guardias tuvieron largo trabajo en poner un poco de orden y concierto, y mantener expedito y acordonado un estrecho pasillo, para que los novios no quedaran prisioneros de la multitud. De los más diversos lugares y de las más distintas esferas, finalmente, los invitados, en muchedumbre, animaron una ceremonia que el barrio recordará emocionado como un festo verdadero de la torería trianera.

«El Andaluz» firmando el acta matrimonial
 (Fotos Arenas)

Un espectáculo de esta calidad y una ocasión de esta índole tenía necesariamente que presidirlo la Patrona del barrio, Nuestra Señora de la Esperanza —no de la Esperanza de la Macarena, como ha dicho un periódico madrileño—, madre de la Triana taurina y marinera, que asoma al Betis y al Baratillo —suprema cátedra del toreo— su eterno sueño de gloria.

Ante el altar de Nuestra Señora de la Esperanza, refulgente de arañas cristalinas, donde brillaba el fresco exorno de las flores del Parque de María Luisa, tuvo, pues, lugar la boda de Manuel Alvarez «Andaluz» y la bella señorita almeriense Encarnación Rodríguez Gil, tras unas relaciones que en Sevilla han dejado un grato sabor de novela rosa. El torero vestía traje negro, con pantalón abotinado y chaquetilla corta, sobre la que campeaba la albura clásica de la pechera escarolada, con botonadura de oro y brillantes. Ella enmarcaba su belleza natural en un traje nupcial de blanca seda brochada, cubierta con velo de tul ilusión. Madrina de la boda fué la madre de la novia, que lucía, con elegancia, un magnífico traje de seda marrón y se tocaba con la españolísima mantilla de blondas, con la que formó pareja, en el padrinazgo, el presidente del Club «Andaluz», de Barcelona —amigo personal del contrayente—, don Antonio Mañas, embajador de los feroces con que el diestro cuenta en la ciudad condal. Los novios, a los acordes de la marcha nupcial de Mendelson, pasaron entre piropos y buenos deseos de la multitud, bajo arcos de blancas flores, al altar donde los esperaba el Superior de los Dominicos —a cuyo convento pertenece el templo de San Jacinto—, fray Tomás Alonso, quien les impartió la santa bendición y les dirigió después una elocuente plática.

Como testigos suscribieron el acta civil, con los novios, el consejero nacional de la Falange don Joaquín Miranda, don Fernando Casado, don Francisco Rey de Caso y don José Moreno, y entre muchas caras conocidas de la sociedad sevillana y del mundo taurino, vimos al general Queipo de Llano, al coronel Bohórquez, a don Juan y don Manuel Belmonte, y a los diestros Manolo González, Pepe Luis Vázquez, Pareja Obregón y otros muchos. Una corte de guapas muchachas, bajo el negro pináculo de las mantillas, dieron prestancia y guardia a la bella ceremonia, que terminó con una solemne Salve.

DON CELES



La novia —Encarnación Rodríguez Gil— y el padrino de la boda, don Antonio Mañas, presidente del Club «Andaluz», de Barcelona



La madrina y el novio



La nueva pareja y el general Queipo de Llano, que asistió a la ceremonia celebrada en San Jacinto

PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON



TERMINO EL RUEDO la publicación del vigente Reglamento taurino con la misma advertencia con que la empezó: "Si hubiera de ser modificado, ¿qué reformas o ampliaciones propondría usted?" Se trataba de abrir cauce a esos inconcretos anhelos de tantos aficionados que discuten sobre si la maroña de cada espectáculo se atiene o no al Reglamento y si éste cumple hoy su función con la misma eficacia que cuando se publicó en 1930.

Desde noviembre del año último al pasado jueves, en casi todos los números de EL RUEDO

aparecieron sucesivamente los artículos del Reglamento. Algunas veces, no muchas, a la sección siguieron cartas o fragmentos de cartas de lectores que proponían las ampliaciones o las modificaciones que estimaron pertinentes, en coincidencia, a veces, y en abundancia, otras, de ideas expuestas con reiteración en estas columnas y en las de otras revistas y diarios de la Prensa.

Hay, pues, sin género de duda, el reconocimiento de la conveniencia de la reforma del Reglamento, pero casi podemos estar ya en la certeza de que la reforma no se efectuará para que pueda entrar en vigor en la inminente temporada, pues faltan días tan sólo y no existe el menor indicio de que vaya a ser de otra forma.

No por esto sufrirá la Fiesta, en su desenvolvimiento, de un modo sensible. Lo grave y trascendente es la amenaza de la escasez de ganado, de la que nadie, al parecer, tiene una idea concreta y sobre la que se especula y se especulará, en detrimento del público, que habrá de soportar el aumento del precio de las localidades o tendrá que renunciar, total o parcialmente, a su espectáculo favorito, cosa ésta bastante más probable que en años anteriores, aunque los optimistas no lo crean.

Los más aterrados hasta el momento parecen los empresarios, que, poseedores o arrendatarios de cosas taurinas, cuentan que, al dirigirse a ganaderos y diestros, tienen que escuchar unas cifras que les hacen temblar. Algunos, como el de Barcelona, con dos Plazas en explotación, ha tomado sus medidas para remendar los desperfectos que pueda sufrir su economía con las corridas de toros y novillos organizando espectáculos deportivos.

Unos aficionados barceloneses, que me distinguen de cuando en cuando con su correspondencia, me enviaron el otro día unos recortes de periódicos, en los que se decía que el señor Balañá estudiaba, con los técnicos correspondientes, la construcción de unas pistas de madera, desmontables y adaptables a los alberos de las respectivas Plazas, para presentar un espectáculo ciclista de gran novedad.

No es posible negar su derecho al precavido empresario; pero es indudable que la alarma de mis comunicantes es justísima, pues temen que tal y como están planteadas las cosas, en una ciudad que durante los últimos años ha figurado a la cabeza, en cantidad y calidad de espectáculos taurinos, no vean este año sino simples novilladas sin caballos, por que para éstas no faltará ganado adecuado.

Es en la presunta escasez de ganado donde está el caballo de batalla.

Podrá ocurrir que, demostrada la escasez, persistan los precios del año último, y también podrá ocurrir que, percatados todos de que el público no acepta, por imposibilidad material, nuevos aumentos en los precios de las localidades, haya o no haya escasez, los ganaderos moderen sus exigencias y los diestros las suyas y todo quede como estaba, incluso con el viejo Reglamento.

Y entonces, todos contentos.



EL TORERO EN EL CAMPO

El singular matador de toros PEPIN MARTIN VAZQUEZ y su intenso plan de entrenamiento

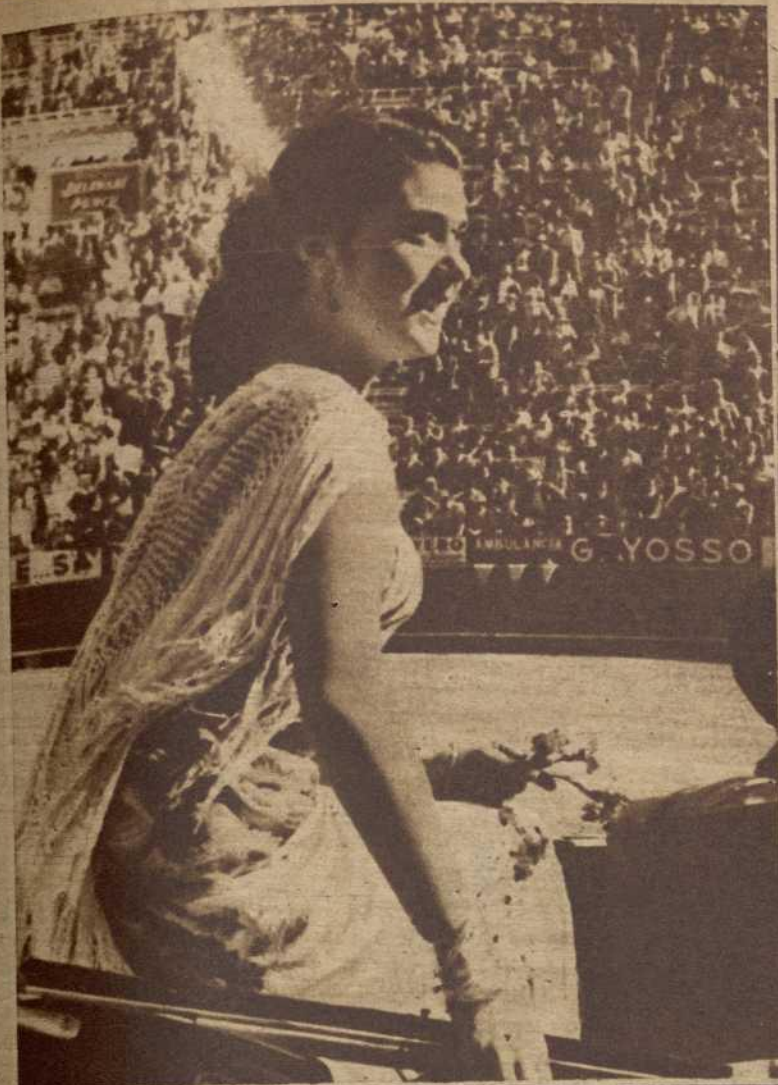


COMO se siguen paso a paso las actuaciones, triunfales, del torero favorito por esas Plazas de España, con esa minuciosa y expectante curiosidad que el verdadero aficionado pone en el logro de sus deseos, así, en estos prolegómenos de la temporada taurina, se sigue y se comenta el riguroso plan de entrenamiento a que Pepin Martin Vázquez viene sometido, en un ambicioso alarde de superación y de perfeccionamiento.

No son sus intervenciones, como torero en el campo, motivo sólo de excepcional curiosidad, ya que la práctica obliga a todos a esta preparación física y moral que tanto beneficio reporta

después, a lo largo del intenso ajeteo en los ruedos y fuera de ellos. Lo son, y en alto grado, la calidad de esas mismas intervenciones. Y ahí está el secreto de este general interés. En los campos de Salamanca, en los de Andalucía, ante las miradas escrutadoras de los más destacados criadores de reses bravas, con la admiración cálida, ferviente y constante de los toreros y aficionados que toman parte desde todas las esquinas de las más tradicionales "fiestas camperas", de ese conjunto integral, de color, entusiasmo y arte, Pepin Martin Vázquez —el torero alegre y sobrio a la par— atrae la curiosidad y la admiración general de manera detonante. Porque sus intervenciones, derroche de bien torear, saltan al comentario público, del campo a la ciudad, en alas de la fama. Pudiera afirmarse que en "esta temporada chica" Pepin Martin Vázquez, el torero de las más perfectas elegancias, lleva cosechados tal número de éxitos, que su estadística asombraría al detallarse. En una revalorización de su propio toreo, el artista macareno anuncia lo que ha de ser, lo que se promete ser en la venturosa campaña taurina que le aguarda. Desde Castellón al Pilar, el arte esplendoroso de Pepin Martin Vázquez derramará el perfume de su gracia, como en estas visperas lo hace, desde Salamanca a Andalucía, ante vaquillas bravas o mansas, que le proporcionan el placer de confirmarse a sí mismo su propio valer y la estimación con que unánimemente le distinguen todos los públicos. Pepin Martin Vázquez, el matador de toros favorito, en plena "puesta en marcha", aguarda que suene el clarín, seguro de su triunfo. Y corrobora esto el balance de ésta su temporada invernal, en la que lleva cosechados los más lisonjeros éxitos. Vivir en constante atención pública, ofreciendo su genio y su arte en fiestas de arte menor, como dentro de muy poco sabrá hacerlo en todas las principales corridas de toros, en las que Pepin Martin Vázquez, por derecho propio, figurará como matador de toros elegido.

J. MACEIN



Novena corrida de la temporada en Méjico
**Toros de La Punta para «El Soldado», Silverio
 Pérez y Manuel Capetillo**



Antes de la corrida desfilaron las muchachas que habían aspirado al título de «Reina de la Primavera». Esta candidata merecía haber cabalgado en la grupa de una jaca andaluza

Y ésta, la señorita Consuelo Rios Certuche, ganadora del cetro, fué, sin duda, lo mejor que se vió el domingo, día 13, en el ruedo de la Monumental de Méjico



Luis Castro en un derechazo encerrado en tablas. La sosería del ganado fué causa de que el festejo resultara aburrido. Silverio Pérez no se esforzó, y oyó pitos en los dos

«El Soldado» actuó bien en sus dos toros, y en ambos fué aplaudido. No logró un gran éxito; pero a lo largo de su labor tuvo momentos muy felices



Manuel Capetillo, uno de los fenómenos de la nueva hornada, quiso alcanzar otro nuevo triunfo, y para conseguirlo hizo cuanto pudo desde el primer momento

El sexto toro embistió algo mejor que los restantes. Capetillo aprovechó la coyuntura y consigió algunos muletazos buenos (Fotos Cifra, exclusivas para EL RUEDO)



INAUGURACION EN CORDOBA DE LA ESCUELA SINDICAL DE CAPACITACION TAURINA

Hubo una función religiosa, ofrenda de flores ante el busto de "Manolete" y festival taurino

Asistió a los actos David Jato Miranda, jefe nacional del Sindicato del Espectáculo

El domingo, 20 de febrero, quedará sin duda, señalado en los anales taurinos de Córdoba, aunque sólo sea por el hecho de haberse inaugurado dicho día la Escuela Sindical de Capacitación Taurina «Manuel Rodríguez Sánchez», que puede ser, como otras lo fueron, iniciación de futuras figuras del arte de la tauromaquia.

Conocedor de la trascendencia que este simple acto puede tener en el futuro, el jefe nacional del Sindicato del Espectáculo David Jato Miranda ha venido a Córdoba con este motivo y ha tenido ocasión de impresionarse gratamente de la creación de este centro de enseñanza, del entusiasmo que en él se observa y de la importancia indudable que ha adquirido en tan corto plazo de funcionamiento.

David Jato nos ha manifestado así sus impresiones y, además, nos ha dicho que esta Escuela tiene el privilegio de haber sido la primera que ha surgido en esta época —al calor



Los alumnos de la Escuela Taurina hacen ejercicios físicos en la mañana del festival

del nombre de figura tan grande como Manuel Rodríguez Sánchez—. Y además nos ha expresado el deseo, ya puesto de relieve por otras ciudades —Sevilla, Valladolid—, de crear centros análogos, que serán los únicos que en España se autoricen oficialmente. Bien venido sea este interés que se demuestra por seguir la ruta aquí iniciada. Bien venido sea si, sobre todo y ante todo, es para fomento de la grandeza de nuestra incomparable Fiesta española.

La fecha inaugural —que lo es al mismo tiempo de la Escuela Taurina y de la temporada en Córdoba— comenzó con una solemne función religiosa en la parroquia de San Francisco y San Eulogio, presidida por el señor Jato Miranda, jerarquías sindicales, comisario de Policía, director, profesorado y alumnos de la Escuela, directiva de la Peña «Calerito» —organizadora del

acto, los novilleros «Lagartijo», «Calerito», Luis Rivas, «Joseleto», «Rosálito», Curro Gómez y otros, y la totalidad de los alumnos matriculados en la Escuela.

Terminado este acto —en el que hubo un piadoso fervorín, a cargo del rector de la Parroquia, don Miguel Vigara y Ruiz Moyano—, todos los asistentes se trasladaron a un amplio local, en el que el profesor de Educación Física de la Escuela don Manuel Salcines hizo una admirable exhibición ante el jefe nacional del Sindicato del Espectáculo, que felicitó efusivamente al profesor por la disciplina demostrada por los alumnos.

A mediodía, en la Plaza de La Lagunilla, tuvo lugar el acto emotivo de la ofrenda de unos ramos de flores en el busto de «Manolete». También asistió a este acto el señor Jato Miranda. Este

Rafaelito «Lagartijo», Luis Rivas, «Calerito», y otros toreros cordobeses con el jefe nacional del Sindicato del Espectáculo, David Jato Miranda, al salir de la misa con que se iniciaron los actos de la inauguración de la Escuela Sindical Taurina de Córdoba



Los alumnos de la Escuela Taurina depositan ramos de flores en el monumento erigido a la memoria de «Manolete» en la Plaza de Lagunilla

Los alumnos Curro Gómez, Antonio Carrillo, «Antoñetes», Antonio Pedrajas, y Alfonso González, que mataron los cuatro novillos en el festejo celebrado en la Plaza de Córdoba



«Gallo II», el fundador



«Gallo III», el divino calvo



«Gallo IV», el teórico



«Gallo V», el coloso



«Gallo VI», sobrino de Rafael

Genealogía de los "GALLO"

llantes diestros de su época, de 'Lagartijo' a su propio hermano. Falleció el 18 de mayo de 1885.

«Gallo II», el fundador

Fernando nació en Sevilla el 18 de agosto de 1847. Ya a los diez años, imbuido por el ejemplo de su hermano José, dió muestras de su afición, a la que el padre se opuso rotundamente. El modesto industrial, fabricante de petacas, si tal vez no intentó siquiera contener la afición de José, encontró excesivo que Fernando marchase por el mismo camino, e intentó y recurrió a cuanto pudo para evitarlo; pero el muchacho, poniendo en diminutivo el apodo elegido por su hermano, empezó a actuar por los ruedos ibéricos, hasta convertirse en famoso matador de toros.

Contrajo matrimonio con doña Gabriela Ortega, cuyos ascendientes y colaterales taurinos eran muy considerables. El patio de su casa —al decir de José María Cossío, a quien tantas veces consulto fervorosamente— se convirtió en una especie de Universidad taurina, en la que el señor Fernando, "el Gallo", teorizaba, entre cigarro y copa, de todo lo inventado o por inventar que pudiera haber en el toreo.

Fue el segundo "Gallo" nada menos que maestro del cordobés "Guerrita", a quien escribió en el mismo día de su muerte: "A mi compadre Guerra: En la hora de mi muerte le ruego que no deje sin pan a mis hijos. Se lo pide medio moribundo su compadre, Gallito."

Al fallecer —2 de agosto de 1897— el señor Fernando, en Gelves —donde había adquirido una casa con su huerta, en la que se construyó una pequeña Plaza de toros, que es ya histórica—, contaba cincuenta años, y dejaba en el mundo, a más de su esposa y sus hijas Gabriela, Dolores y Trinidad, a sus hijos Rafael, Fernando y José, tercero, cuarto y quinto "Gallo", respectivamente.

«Gallo III», el divino calvo

Rafael Gómez Ortega nació en Sevilla el 18 de julio de 1882. Cuando recibió en Valladolid, donde había actuado con su cuadrilla de niños sevillanos, la noticia de la muerte de su padre, contaba quince años, y ya llevaba dos en lides taurinas. Contrajo matrimonio con Pastora Imperio, y vive en la actualidad en Sevilla, y quiera Dios que sea por muchos años. Su paso por los ruedos dejó huellas imborrables, pero su personalidad humana es tan fuerte y arrolladora, que la fama de ésta casi eclipsa a aquélla.

«Gallo IV», el teórico

Fernando nació el 25 de diciembre de 1884. Quiso ser matador de toros y no pudo pasar de novillero. Fue, sin embargo, un excelente peón, que actuó a las órdenes de su hermano José. Sus conocimientos de la lidia eran extraordinarios, y teóricamente los exponía de modo magistral. El propio "Joselito" escuchaba sus consejos con atención y respeto. No obstante, en la práctica dista-

ba mucho en arte y eficacia de sus hermanos. En el año 1921, un año después de la tragedia de Talavera, aun salió a los ruedos como peón de su hermano Rafael.

«Gallo V», el coloso

José Gómez Ortega, que nació en Gelves el 8 de mayo de 1895, fué como la concreción de su casta torera. En él se reunieron todas las virtudes con absoluta eliminación de todos los defectos. Su gloria resplandeciente ciega hasta el punto de no dejar ver las glorias ajenas, que descienden a categoría de anécdota. En él se cierra y resume la historia del toreo hasta el año de su muerte. (Contaba dos años y tres meses cuando murió su padre, por lo que no podía tener "tres" en esa curiosa fotografía que Cossío publica en "Los toros", en la que el señor Fernando contempla al futuro fenómeno perfilarse para "matar" a su hermano Fernando, que hace de toro. De cualquier forma, "Los toros" es una irrefutable enciclopedia taurina.)

Venticinco años acababa de cumplir cuando un toro le mató en Talavera de la Reina. La primavera y la vida entera por delante le sonreían, pese a la amargura que arrastraba con la muerte de su madre, acaecida muy poco antes. "Joselito" abrigaba sueños de amor y de placenteros reposos campesinos. Una mujer, una casa y un cortijo habrían sido, tal vez, al final de la infausta temporada de 1920, el más exacto reflejo de su gloria y su fortuna. Dios no lo quiso, porque así era, sin duda, mejor. Fernando DeLapi escribió:

Aquí ha muerto "Joselito", el domador de la gloria y de la suerte. Aquí ha muerto: estaba escrito: Tuvo cuidada la muerte de su historia.

Tan colosal torero no podía acabar de otra forma. Morir así es una exigencia, un modo de unión, mejor dicho, de la Gloria. Por eso murió así también "Manolete" en Linares. Fue el 20 de mayo de 1920 cuando al coloso de Gelves lo mató un toro cuando ninguno le había planteado jamás un problema que no fuera capaz de resolver. "Le mató un toro, pero no le afligió ninguno", escribió Felipe Sassone.

La sucesión femenina

Fueron tres las mujeres que dió al mundo el tronco fundador: Gabriela, Dolores y Trinidad. Dolores contrajo matrimonio con Ignacio Sánchez Mejías, torero que también anda en lengua de romances, y que dió al mundo otro diestro, José Ignacio Sánchez Mejías, que pudo ser y acaso no quiso ser. Hoy está retirado. Trinidad casó igualmente con un torero, Manuel Martín Vázquez II, a quien ayudó mucho "Joselito".



«Gallo VII», promesa

Gabriela, continuadora de la estirpe

Gabriela ha quedado excluida en el apartado anterior, porque sólo en ella radica la sucesión posible de la genealogía gallística. Casada con su primo hermano José Ortega, "El Cuco", es madre de Rafael y José, los "Gallo" sexto y séptimo de la gloriosa dinastía. "El Cuco" fué banderillero de "Joselito", digno banderillero de "Joselito", hijo del mayor de los hermanos de la esposa del señor Fernando, el "Gallo II". Fue "El Cuco" hombre inquieto, con sus ribetes de intelectual, que compuso y estrenó, en un teatro madrileño, con lisonjero éxito, "El triunfo de Maollijo", y que después de la muerte de "Joselito" se dedicó, como empresario, a negocios teatrales.

«Gallo VI», sobrino de Rafael

Rafael, como su tío, el "Gallo III", se llama este matador de toros, primer hijo varón del matrimonio anteriormente referido. También le apunta prematuramente la calva, y también le apunta el genio del tercer "Gallo". En Madrid y en otras Plazas dejó cumplida constancia, demostrando que vale igual para el éxito apoteósico que para el rotundo fracaso. Su juventud es todavía promesa de una digna sucesión de la estirpe.

Y el «Gallo VII», promesa

Es todavía novillero. Sobre él pesa, no ya su genealogía, sino su nombre: José. Se llama José. Hace un par de años, toreando en un festival —¡oh la inocencia y la inofensividad de los toros jóvenes y chicos!—, sufrió una cornada por la que estuvo a punto de perder la vida. No es nada aún, pero puede ser. Alguien habrá de recoger la gloriosa herencia. ¿Rafael? ¿José?... ¿Sus hijos?... La Historia lo irá contando.

UNA noche, no muy lejana, en la que hablé para América, por Radio Nacional de España, con el séptimo "Gallo" que se viste de luces, intenté, al presentar a José Ortega Gómez, de un modo muy sintético, trazar la genealogía de los "Gallo". A los pocos días, un amable comunicante de Caracas me rogaba en carta que, de serme posible, le enviara el texto de lo que había dicho. "Pues si bien —escribía— me enteré de todo, no he retenido en la memoria algunos datos, ya que sólo al final de la presentación que hizo del "Gallo VII" comencé a tomar algunas notas, justamente cuando llegaba usted al inolvidable "Joselito", dándome cuenta entonces de que me había dejado de anotar lo más interesante: la fundación familiar".

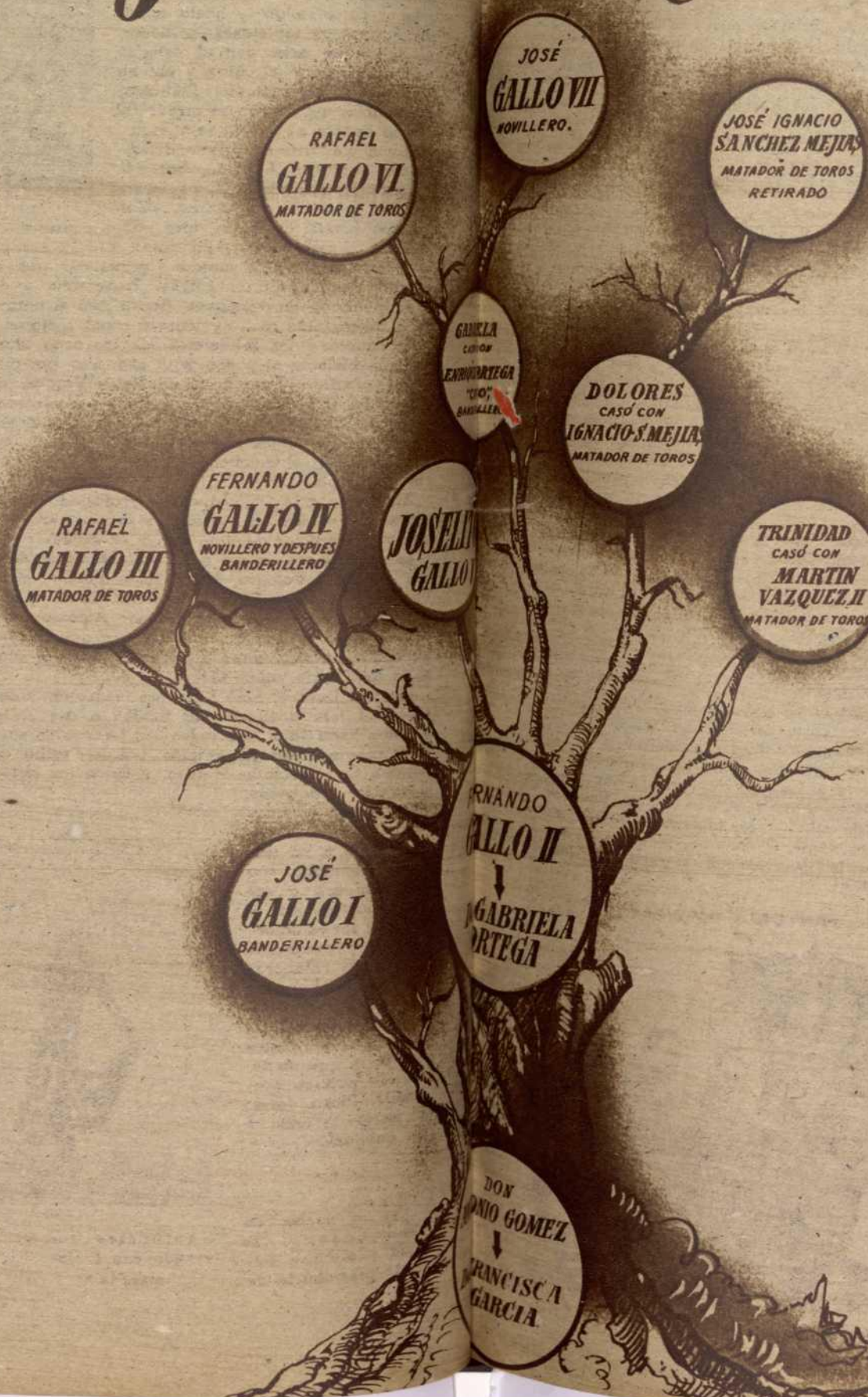
Para contestarle con la máxima claridad, además de la copia que me interesaba, le diseñé, torpemente, desde luego, un árbol genealógico, según mi elemental entendimiento de la materia, a cuyo margen escribí el texto que va a continuación:

Los fundadores

Antes de mediado el siglo XIX contrajeron matrimonio en Sevilla don Antonio Gómez y doña Francisca García. Ninguno de los dos tenía antecedentes taurinos en sus respectivas familias. El nuevo hogar fundamentó su existencia con los ingresos de una modesta industria, de la que el señor Gómez era el primer obrero: una fábrica de petacas, industria tradicional en la baja Andalucía. De este matrimonio nacieron los dos primeros "Gallo", José y Fernando, verdadero fundador éste de la dinastía.

«Gallo I», el precursor

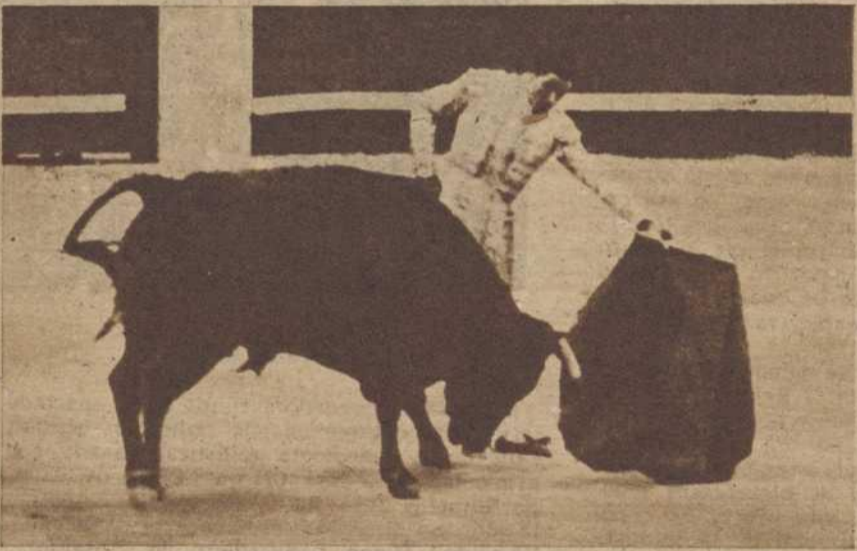
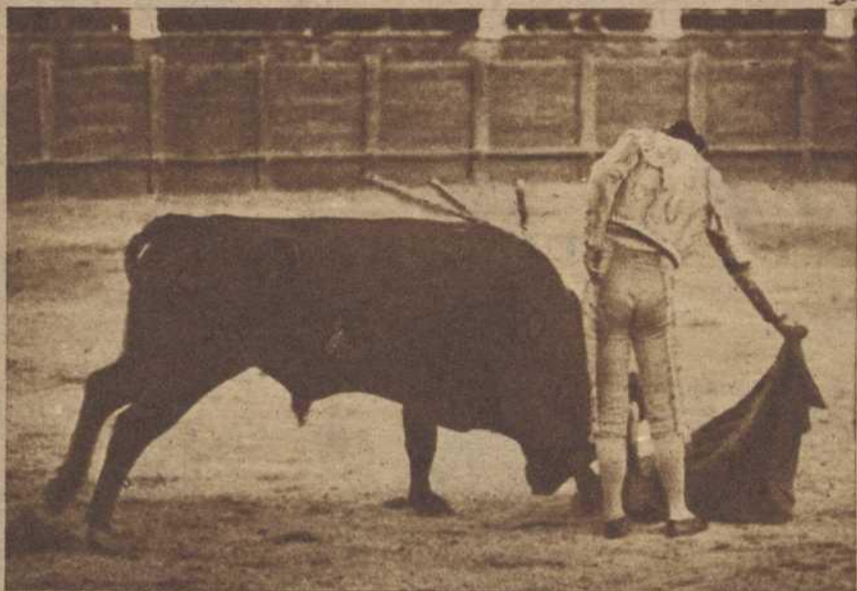
Es posible que sin el hecho de que José Gómez García se entregara, como se entregó, a la profesión taurina, Fernando no hubiese sido el fundador de una brillante dinastía; pero José quiso ser banderillero, y lo fué, a las órdenes de los más bri-



EN ESTA TEMPORADA TODOS LOS PUBLICOS
DE ESPAÑA TENDRAN UN NUEVO ÍDOLO

LUIS RIVAS

La historia del toreo cordobés continúa
en este torero apasionante



Para todo cuanto con LUIS RIVAS se relacione
habrá que dirigirse a su representante en Madrid:

D. RAFAEL SANCHEZ

VALLEHERMOSO, 54

TELEFONO 24 65 13

EL PLANETA DE LOS TOROS

Ya se han muerto los toros de Valdemorillo

EN un pueblecito de la paramera madrileña han muerto los primeros toros del año. Me he perdido este festejo inaugural. Siempre me lo pierdo. Todos los años me propongo ir, y luego llega San Blas, que es el gran día de Valdemorillo, y me quedo, por fas o por nefas, en Madrid. Imperdonable en quien, como yo, se precia de vivir muy dentro del planeta de los toros.

Nunca he estado en Valdemorillo. Y su indudable importancia taurina es grande. Si me apuran ustedes, tanta como la Feria de Sevilla. Si yo tuviera influencia con algún torero de campanillas le aconsejaría que toreara la corrida de Valdemorillo. Pero no vestido de corto en un festival, sino con su mejor terno de oro, con un vestido nuevo que estrenara ese día, que es el amanecer de la temporada. ¡Gran día en pleno invierno, día paréntesis en el letargo invernal de los toros, un día con sabor de primavera, y, a poco que pique el sol, esplendoroso día de verano!

Es justo, está muy en su punto, que la temporada comience con una fiesta pueblerina, tan grata siempre, tan característica. Nada más auténticamente alegre que la algarabía de un pueblo en fiestas. Aun más cuando esta fiesta corta el frío con el mosto de las botas, tan caliente como agostaña jornada.

Del misterio de su invernada llegan las cigüeñas para ver la primera corrida del año. Las cigüeñas, pájaro torero, que el volar, bien abiertas sus largas alas, parecen los brazos de un banderillero que eitan al aire para plantar los garapullos en la torre más elevada del contorno. La cigüeña, que al andar es jactanciosa y garbosa, como torero presumido haciendo el paseo. "Por San Blas, la cigüeña verás". ¿Se las ha visto este año en los toros de Valdemorillo? Uno, aquí, metido en los Madriles, no se entera de nada. Pero es de suponer que no habrán faltado y que incluso habrán aplaudido. Nunca me olvidaré de una corrida en un pueblo extremeño, tediada, en la que, de pronto, se oyó lejano el tableteo de los picos de las cigüeñas, talmente como si vieran palmas de tango, en seguida seguidas por el público, que se agarró a aquel incidente para divertirse al margen de lo que ocurría en el ruedo.

—Hasta las cigüeñas se aburren, asaduras, mandrias!—les chillaban a los toreros.

Cómo sería la corrida, que antes de salir el quinto toro el presidente mandó llamar a su palco al primer espada, que era de raza gitana.

—¿Por qué no torear ustedes como en Madrid? Porque les pagamos buen dinero—le increpó.

—Nosotros hacemos lo que podemos; eso dígaselo usted a los toros, que son mansos y difíciles.

—No, señor, eso no es verdad, los toros son buenos.

—Entonces las melas son las cigüeñas, que no sabía yo que fueran tan buenas aficionadas en este pueblo.

Ya se han muerto los toros de Valdemorillo. Ya sonó el clarín, heraldado de tantos otros. Y hay un reguero de sangre en el Sanatorio de los toreros. Ya han brillado oros tristes y apagados en un sol alegre. Ya los aires del invierno quedan rotos por el pasadoble del primer paseíllo. Ya se han abierto las primeras violetas cárdenas en el planeta de los toros. Ya empezamos a estar contentos. Ya se han muerto los toros de Valdemorillo.

Después de este párrafo, tan poético todo él, volvamos a la prosa vulgar. ¿Hay toros, no hay toros? ¡Treinta mil duros, cuarenta mil duros! ¡Bah, cuentos de caminos invernales! De algo hay que hablar para matar las lentas horas de las largas noches. Habrá toros y se cotizarán caros si hay público que los pague, y si no, habrá toros también, más baratos, pero con dos cuernos, que son suficientes. Habrá toros como los que murieron en Valdemorillo, que uno de ellos pesó doscientos sesenta kilos, que ya está bien para ser lidiado sin picadores y en el mes de febrero. Habrá toros en muchos pueblos de España, toros de pueblo y para el pueblo. Y las grandes Ferias no se quedarán atrás. Las grandes Ferias han perdido ya mucho en concepto del verdadero aficionado. Se han transformado en espectáculo, como los fuegos artificiales o la batalla de flores, y no me atrevo a decir que como los juegos florales porque sería exagerar. Ya no se va a las grandes Ferias a ver toros, sino a ver toreros, más concretamente, a ver faenas de muleta. Pues los tendrán los espectadores, ¡qué duda cabe! Y los toros se refugiarán en los pueblos, hasta que la gente se canse, y entonces saldrán otra vez en las grandes Ferias, ¡por treinta, por cuarenta mil duros! ¡Y qué más da! ¡El dinero no tiene importancia!

ANTONIO DIAZ-CARABATE



La presidencia en Valdemorillo

El cordobés y lapidario MARTORELL

«Hacer» es mejor que decir...--Aquella capea de Lopera...--La muleta es lo decisivo...--Lo ideal es torear en silencio...--El rigor en las puyas y los estilos...--Lecturas, sueños, ideales...--Por encima de todo, la seriedad

En el Salón Italia, de Jaén, Martorell forma tertulia con sus amigos don Román Torres (hijo de Ricardo Torres, «Bombita»), a su derecha, y los conocidos aficionados don José Jurado y don Luis Pereira

(Foto Ortega)

SERIO y grave, formal, parco en palabras y, cuando habla, conciso y sentencioso, el joven Martorell se entrena en el campo de Jaén, pero hace una escapada fugaz a Madrid para que le «vigilemos» durante un rato. Es un muchacho fino, silencioso, que responde a nuestras preguntas con exquisita cortesía, pero al mismo tiempo con un aire de gravedad que nos azoza un poco, porque, sin querer, nos convierte casi en jueces o árbitros más que en entrevistadores.

—La verdad es...—comienza diciendo— que me gusta poco hablar de toros. No vivo sino para el toreo. Es mi única ilusión, el amor más grande... Pero prefiero «hacer» a «decir». Las palabras se las lleva el viento. Las faenas, quedan.

Tenemos que confesar que este comienzo nos impresiona. Desde el primer instante se descubre en Martorell al cordobés de pura cepa. No sólo en sus frases, que nos atreveríamos a llamar «lapidarias», sino también en su gesto, en su actitud. Le preguntamos por sus comienzos. Y dice: —«Manoiete» fué, es y seguirá siendo mi ídolo. Mi mayor aspiración sería seguir su camino, en

la hombría de bien y en el arte. Mis primeros muletazos los di en una capea de Lopera, cerca de Villa del Río. Estaba bastante «asustallo», esa es la verdad; pero todo es empezar. Después frecuenté los «tentaeros» cordobeses, y debuté en Linares, con el sobrino de Manojó, a los diecinueve años.

—Has dicho «mis primeros muletazos», y eso, ¿indica una preferencia?

—¡Naturalmente! La muleta es lo más serio, lo más concentrado, lo más decisivo de nuestro arte. No sólo porque prepara la suerte suprema, sino también porque es donde se ve el mando y el dominio y la auténtica personalidad de un lidiador. El capote es la gracia y el adorno, y el trapo rojo, la medula y el esqueleto.

—¿Qué es lo que no te gusta del toreo?

—Los gritos en los tendidos. Esos amigos que por exceso de pasión dan lugar a las broncas... A mí lo que me gusta es «impresionar». Lo ideal es torear rodeado de silencio. Pero eso hay que ganárselo, hay que merecérselo.

—¿Qué deficiencias ves en el espectáculo?

—La corrida es una fiesta casi perfecta.

—¿Y ese «casi»?

—El rigor en las puyas. No hay que picar a los toros en cualquier sitio, sino en el lugar preciso, y no hay que «apretar» de más ni de menos. Ni agotarlos ni arañarlos; en fin, un asunto matemático y difícil.

—La colaboración, el asesoramiento del espada con la presidencia, ¿sería útil?

—A mí me parece absolutamente necesario.

—Hablemos de los estilos.

—No hay más que una escuela verdadera: la que se suele llamar «rondeña». De ella nace, a mi modesto entender, el rigor en el toreo. Hasta que llegó «Manoiete» y, recargando la suerte, nos enseñó todo lo demás. Claro que, dentro de estas normas y en los terrenos que hay que pisar hoy, cada figura aporta su creación personal, seria o afegre. Por ejemplo, la de Sevilla, gozosa y bullanguera, o la de Córdoba, profunda, nostálgica, acaso misteriosa o, como he leído tantas veces, «fatalista».

—¿Lees mucho?

—Todo lo que puedo. Sobre todo, novelas de intriga y de misterio, de aventuras, lo que me distrae, lo que no me hace pensar en el toreo, que es una cosa muy importante. Porque, mire usted: yo creo que el torero tiene que vivir sus primeros años de trabajo y de lucha apartado de todo, en plan de verdadero anacoreta. Yo ni bebo ni fumo. Hago vida de familia, toreo de salón, me entreno constantemente, y a partir de abril comienza el combate.

—¿Y la mujer?

—Casi siempre influye malamente sobre los toreros. Dentro de cinco o seis años me ocuparé de ese asunto. Buscaré una chica buena, y me casaré con ella para fundar un hogar y tener muchos hijos, al estilo cordobés.

—¿Cuáles son tus sueños?

—Vulgares, pero ciertos: la alternativa y la gloria.

—¿Y tu mayor satisfacción?

—Poder un día torear gratis en la corrida de la Prensa de Madrid.

—¿Qué opinas de nuestro público?

—Tantas veces como me quieran traer a la capital de España, vendré. Aquí hay una afición buena, muy buena y muy exigente, que es lo que me gusta. Sobre todo, muy seria, que sabe mucho. Porque si le quita usted a la Fiesta su seriedad...

¡¡Cordobés por los cuatro costados, imponente, lapidario Martorell!!

ALFREDO MARQUERIE



Martorell lee novelas en los ratos de descanso en su casa (Foto Ricardo)

El torero, antes de salir a la calle, despacha personalmente su correspondencia (Foto Ricardo)



Manolo GRANERO

El torero valenciano
que murió en Madrid

III

El doctorado, de manos de «El Gallo»

El éxito de Manolo Granero en la corrida de su presentación en Madrid abrió al valenciano las puertas de su definitiva consagración. Un veterano periodista taurino, compañero en estas páginas de EL RUEDO, Don Justo, granerista de buena ley, ha referido en otra ocasión un episodio interesante de aquellos días: «En Manolo Granero —ha escrito Don Justo— encontramos los joselistas un lenitivo para nuestro dolor, porque le considerábamos el único, entre los lidiadores de aquellos ya lejanos tiempos, para ocupar el lugar que había dejado vacante el colosal maestro de Gelves.» Deseoso de que se cumplieran tan lisonjeros augurios y de agrupar en torno a Manolo a las desperdigadas huestes joselistas, Don Justo propuso al diestro hacer una visita a don Joaquín Mechero, aficionado de buena ley, en magnífica posición económica y, por supuesto, partidario del infortunado José. Granero aceptó gustoso la invitación, y un buen día el torero y el periodista llegaron hasta el despacho del popular industrial. Iba Manolo tocado con su sombrero de ala ancha y su aire de joven maestro... Don Joaquín Mechero se encaró con Don Justo y le saludó con estas palabras:

—¡Ya empieza esta casa a oler otra vez a torero!

La conversación se animó. Mechero contó varias anécdotas de Joselito, dió diversos consejos al muchacho, y, por último, fijando la mirada en un retrato de la víctima de Bailor, que presidía la estancia, preguntó a Granero:

—¿Tú quieres ocupar el lugar de ése?

—Sí señor.

—Pues... para eso debes tener en todo el talento que aquél tenía.

—¡Lo tendré!—terminó el diestro valenciano.

Desde aquel día uno de los más conocidos joselistas de Madrid entró en el bando de los graneristas. Y no sería don Joaquín Mechero sólo el que daría ese paso...

Granero confirma en Madrid su clase excepcional

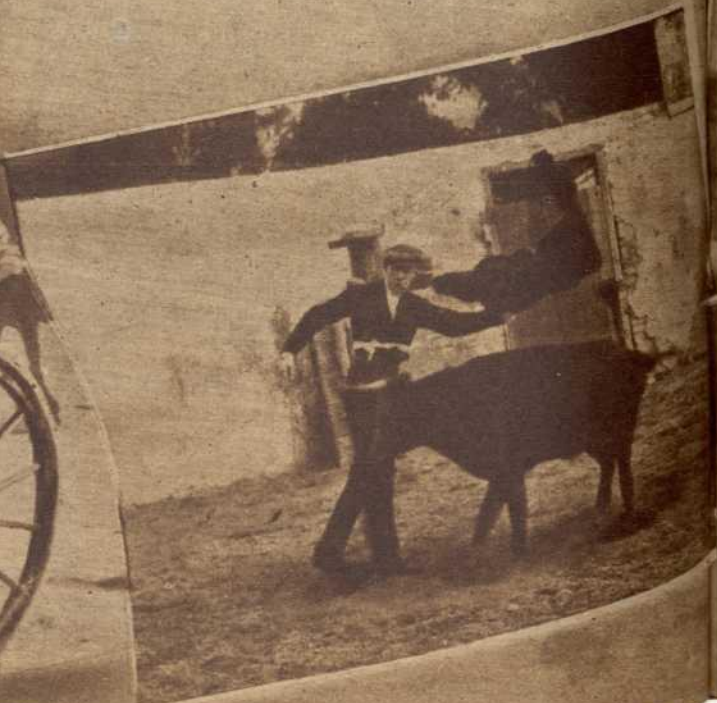
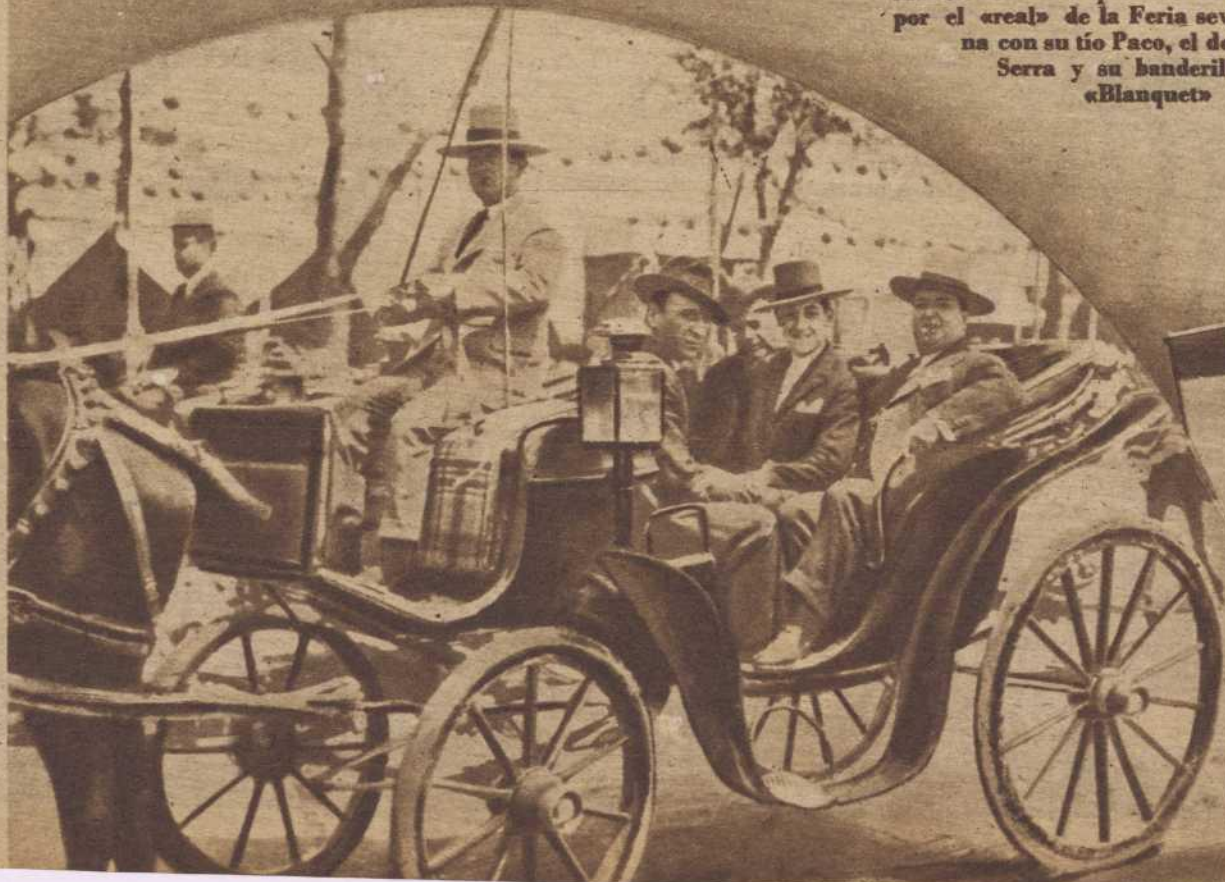
El 9 de julio de 1920 volvió Manolo Granero al ruedo madrileño para despachar, en unión de Méndez y Joseito de Málaga, una novillada de Pablo Romero, que resultó desigual en peso y bravura. Como ocurrió en la tarde de su presentación,

Manolo Granero pasea en coche por el «areal» de la Feria sevillana con su tío Paco, el doctor Serra y su banderillero, «Blanquet»



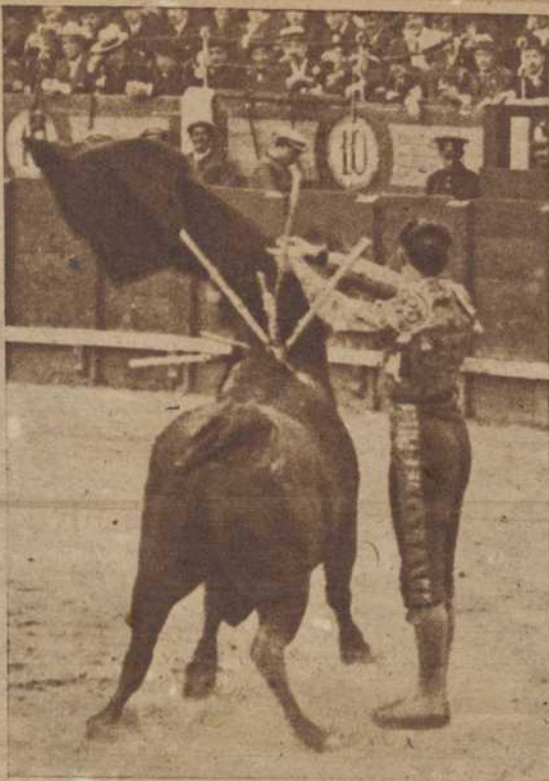
la Plaza se llenó. Y tanto la afición como la crítica ratificó su opinión sobre el diestro levantino. Había calidad, valor y arte. En «La Libertad» escribió al día siguiente esto:

«Granero también tropezó con un manso —primero—, que le hizo ascós al capote y se salió suelto de las varas, pero en algo se ha de conocer que es un torero elegante, artístico y con conciencia en su profesión, y así, el primer quite fue una maravilla de quietud y suavidad. El toro se prestó a dibujos y tiró a aliñar con la muleta, completó su faena, breve y tranquila, con una buena estocada. En el que cerró Plaza ya fue otra cosa. Vieron los toreros que era el único toro bravo que había salido en toda la tarde y quisieron aprovecharlo. Y lo aprovecharon bien. Empezó Granero con varias verónicas, quieto, erguido, templando exquisitamente, y terminó con media verdaderamente escultórica. Siguió con dos verónicas más inmejorables y media de remate preciosa por la línea y emocionante por lo cerca. Tras banderillar, Granero se fué con muleta y espada al toro. Comenzó con un natural y uno de pecho. Continuó con otro natural, varios ayudados... Y al fin dejó un buen pinchazo. Algunos adornos más otro pinchazo, tan bueno como el anterior, y media estocada, que bastó.» El cronista terminaba su relato: «Seguimos opinando que Granero es un buen torero, fino, elegante, perfecto de línea y...





El valenciano recorre el ruedo entre ovaciones de la multitud



Un magnífico pase por alto de Granero en la Plaza de Toros de Madrid



«El Gallo» entrega los trastos de matar al nuevo doctor valenciano en el ruedo sevillano de la Maestranza

lamente enterado, pero un poco frío.» Este era el único lunar en una tarde de reses difíciles...

Ruta triunfal

Con los aplausos de Madrid aun en los oídos, Granero inició una ruta triunfal por los ruedos de España. Toreó en Palma de Mallorca, Béjar, Sanlúcar de Barrameda, Toledo, San Roque, Marchena, Sevilla, Huelva, Jerez de la Frontera, La Línea de la Concepción... El novillerito, casi desconocido en 1919, iba a terminar la temporada de 1920 convertido en doctor. Porque tras su presentación en Sevilla se imponía la alternativa. Su apoderado, don Pedro Sánchez, después de consultar con Paco Juliá, el tío Paco, y otros significados graneristas, se decidió a que Manolo tomara la alternativa. Para este acontecimiento se eligió el ruedo de la Maestranza sevillana. Y como fecha, la feria septembrina de San Miguel.

Presentación en Sevilla

Manolo Granero había toreado por vez primera en Sevilla el 5 de septiembre de aquel año. Formaban aquel día el cartel el valenciano, Andúzar y Joseito de Málaga. La afición sevillana se entregó desde el primer momento al aplauso entusiasta de Granero. Al finalizar la lidia de su primer novillo —el tercero de la tarde— le regaló con una gran ovación y le obligó a dar la vuelta al ruedo y salir a los medios, mientras muchos pedían a gritos la oreja del toro. En el sexto estuvo, asimismo, bien. A petición del público banderilleó, y los tres pares que dejó sobre el morrillo de su enemigo fueron otros tantos ejemplos de ciencia

taurina. Oyarres, el corresponsal sevillano de «Sol y Sombra», resumía con estas dos palabras la actuación de Granero: «¡Buen debut!»

La alternativa

Y llegó, por fin, la feria sevillana de San Miguel, que para los aficionados ofrecía como aliciente principal la alternativa de Manolo Granero. Se escogió para ello una corrida de Concha y Sierra, ganadería que entonces no faltaba en los carteles de más postín. En la terna iban con el toricantando, Rafael Gómez, El Gallo, y Manolo Chicuelo.

De Madrid y Valencia llegaron, para asistir a la corrida del día 28 de septiembre, numerosos aficionados. El Baratillo registró el esperado lleno, y el acontecimiento dejó a todos satisfecho. El toro del doctorado se llamaba «Doradito» y era sardo, gordo y algo caído de pitones. Granero —vestido de negro y oro— toreado de capa maravillosamente, banderilleó con mucho arte y realizó, por último, tras recibir los trastos de matar de manos de El Gallo, una gran faena de muleta, en la que intercaló pases de todas las marcas, a pesar de que el toro, al final, se quedaba... Entró a matar por derecho dos veces, recreándose en la suerte, y las dos veces fué cogido sin consecuencias. Terminó con Doradito al segundo intento de descabello. El nuevo doctor fué aplaudido, mientras se retiraba a la barrera para reparar los desperfectos de su taleguilla, rota a la altura de la ingle.

En el otro toro, que se resentía de las patas, es-

tuvo breve y eficaz. Brindó su muerte a los socios del Club Granero, de Valencia, que se hallaban en un palco, adornado con reproducciones de la Giralda y el Miguelete. Fué, asimismo, muy aplaudido.

Al día siguiente Granero toreado también en la Maestranza, alternando con El Gallo, Chicuelo y Manolo Belmonte, en la lidia y muerte de ocho toros de Pérez de la Concha. De nuevo se hizo aplaudir el valenciano en sus dos enemigos, a los que mató de sendas estocadas fulminantes. En su segundo bicho banderilleó con «El Gallo», sufriendo un achuchón que tampoco tuvo, afortunadamente, consecuencias.

Más honorarios que «Joselito»

Convertido ya en doctor Manolo Granero, a pesar de que la temporada se hallaba casi vencida, toreado varias corridas más en Ubeda, Bilbao, Valencia y Zaragoza. Cuando aquel año se arrastró el último toro, el diestro valenciano sumaba en su balance treinta y una novilladas y ocho corridas de toros.

—Granero —me dice Rlenzi, cuando mano a mano vamos anotando fechas y cifras— cerraba la temporada en plan de gran figura. Era ya el ídolo de las multitudes y no era difícil adivinar que tardaría poco en situarse en el primer puesto de la totería. Por lo pronto había logrado superar los honorarios de Joselito, porque en muchas corridas cobraba ya diez mil pesetas.

FRANCISCO NARBONA

En plena faena de muleta, el valenciano alza el engaño para dejarse pasar el toro por la faja



En el cortijo sevillano de «Las Quinientas» el valenciano se entrena antes de comenzar la temporada de 1921



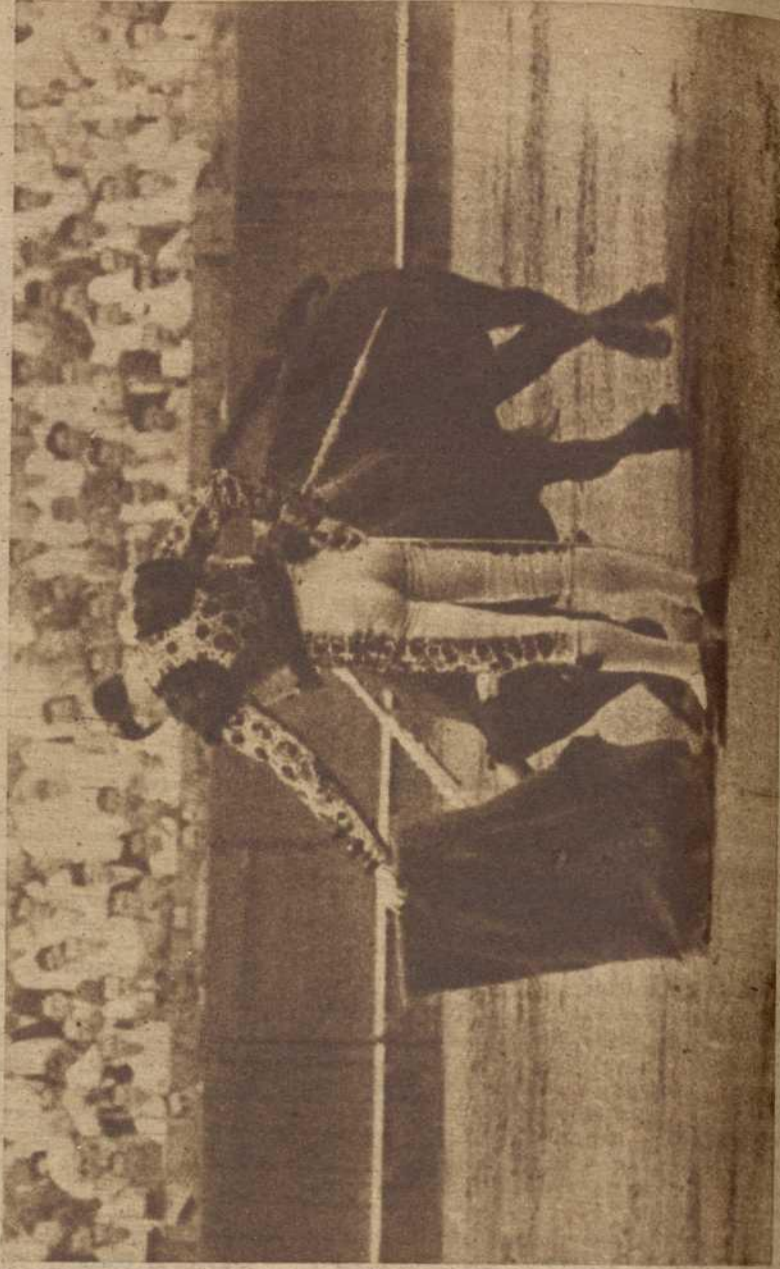
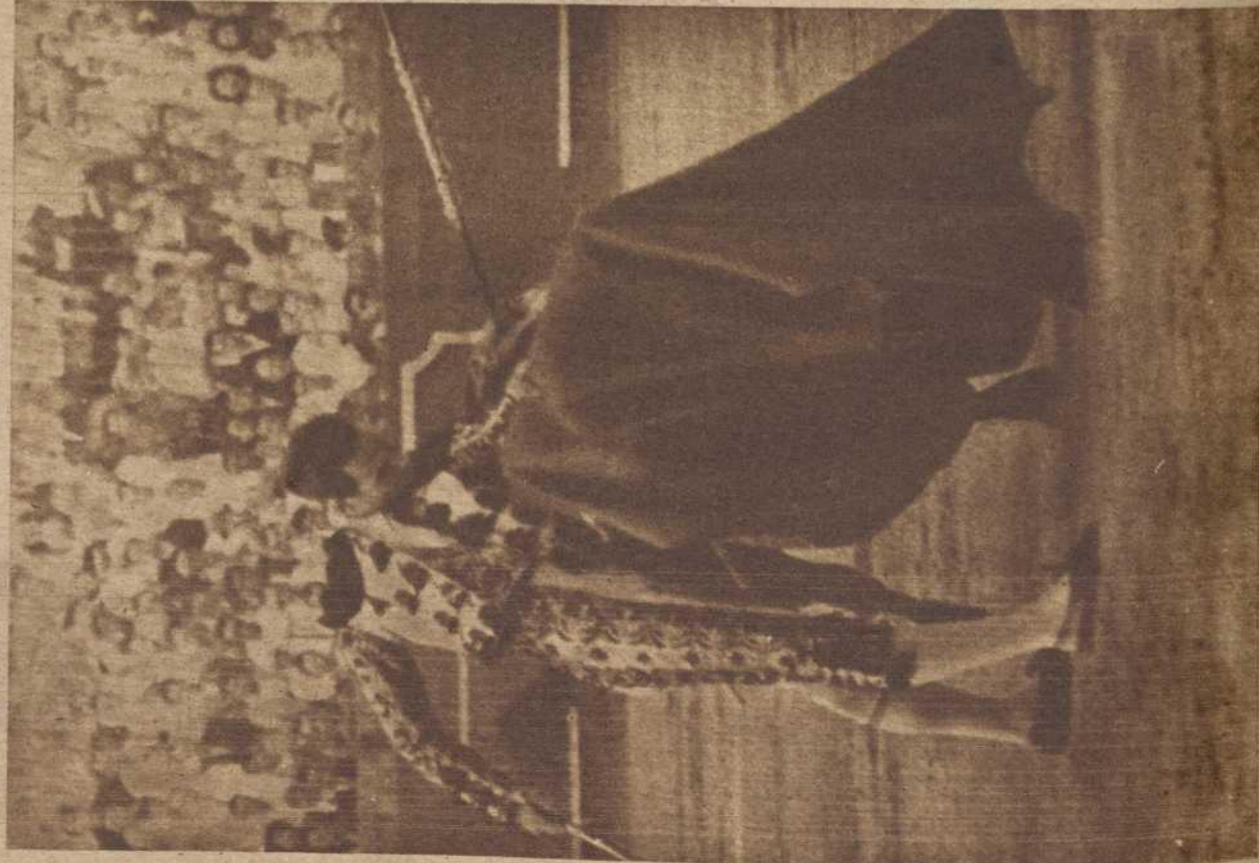
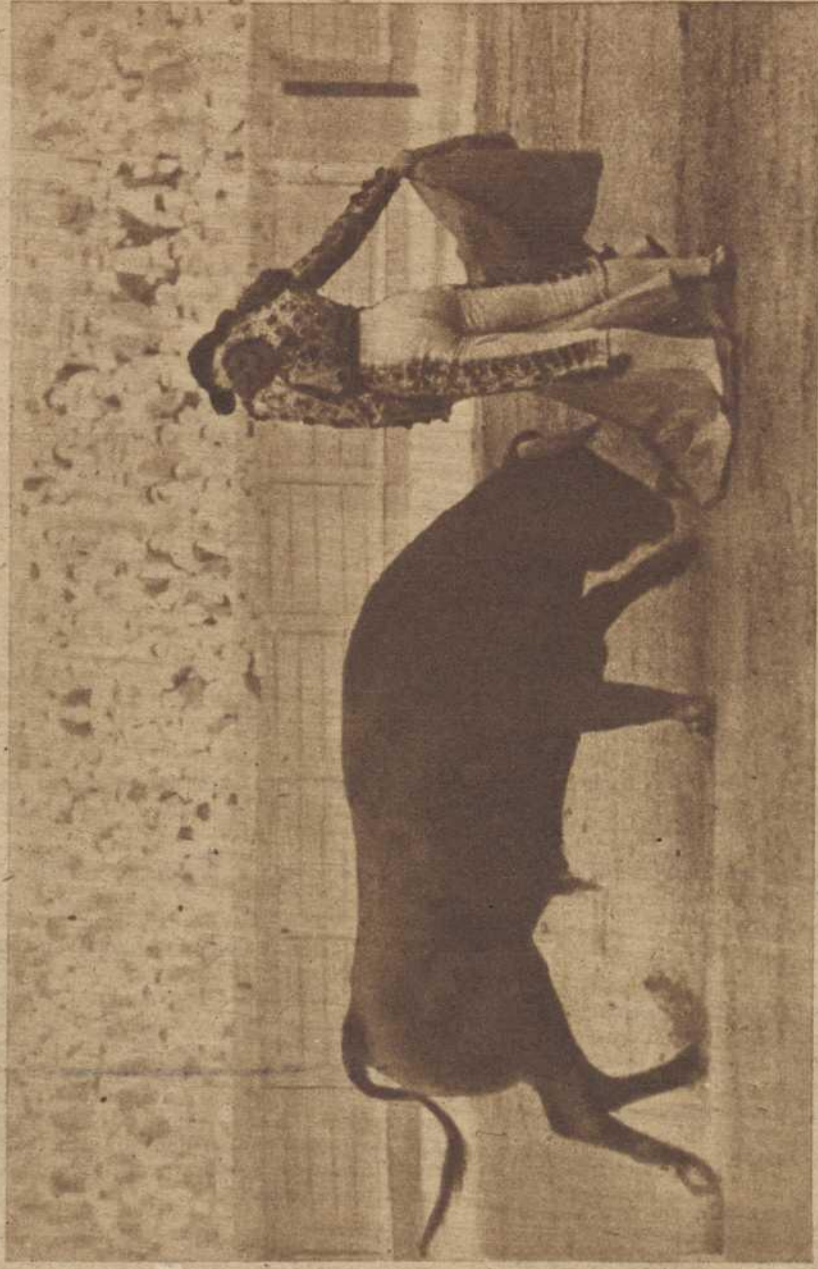
La gran figura de la actual novillería

MANOLO CARMONA

La máxima novedad del año taurino, que, consciente de su responsabilidad, se entrena concienzudamente para mostrar en los ruedos todo el tesoro de su arte singular.

Estas fotos, recordos del año anterior —que fué también el de su revelación—, son fiel reflejo de su manera de entender y ejecutar el toreo con arte personalísimo, dentro de las normas clásicas.

Sevilla, cuna y gloria del toreo, al lanzar a MANOLO CARMONA, lanzó uno de los toreros más grandes de esta época. Torero de excepción que, por ser de excepción, lo es también de multitudes.



169. F. G.—*Barcelona.*— Aunque Ricardo Torres «Bombita» fué sepultado en Sevilla al fallecer en dicha ciudad el 29 de noviembre de 1936, su hijo, don Román Torres Regordosa, trasladó luego sus restos al panteón de la familia en Santa Coloma (Barcelona), que es donde yacen.



Ricardo Torres «Bombita»

170. F. T. C.—*Bilbao.*— Ignoramos los pesos que dieron los toros de los Herederos de Cobaleda lidiados en Vitoria el 5 de agosto de 1947 y los de Gómez que el 5 de octubre del mismo año se lidiaron en Medina de Pomar, pues no aparecen los mismos en los periódicos que hemos consultado. Los números de EL RUEDO que le faltan puede solicitarlos de nuestro corresponsal administrativo en esa capital.

171. E. P.—*Cartagena.*— Hallamos algo confusos los términos de su carta, pues no entendemos bien si lo que usted desea conocer son las corridas que toreó Joselito «el Gallo» en Madrid el año 1913 o las que en tal Plaza toreó «Machaquito» en la misma temporada. Pero, en fin, le diremos las de los dos: «Machaquito» tomó parte en doce, celebradas en los días 13 de abril, 4, 15, 17, 25 y 29 de mayo, 1.º de junio, 1.º de julio, 28 de septiembre y 9, 12 y 16 de octubre; y Joselito, en diez, correspondientes a las fechas 23 de marzo, 13 y 24 de abril, 17 y 18 de mayo, 1.º y 5 de junio, 1.º de julio, 28 de septiembre y 19 de octubre.

172. M. M.—*Palencia.*— No hemos olvidado un momento su petición; antes bien, nos hemos preocupado, desde que recibimos su primera carta, de obtener los datos que desea conocer, pero sin resultado satisfactorio hasta la fecha.

Nuestros escasos conocimientos no nos los suministra una ciencia infusa, sino que, igual que el príncipe de la obra benaventura, todo lo que sabemos, que es muy poco, lo hemos aprendido en los libros; pero ni éstos ni las numerosas colecciones de periódicos antiguos y modernos que hemos revisado nos dicen lo que deseamos averiguar, siquiera fuese para complacer a usted. Es raro, ¿verdad? Pues no tiene vuelta de hoja. Las mencionadas fuentes históricas no arrojan ni un hilito del agua que necesitamos. Ahora bien: podemos dar a usted una orientación: tratándose del asunto que se trata, puramente local, ¿por qué no recurre al Archivo de ese Ayuntamiento? Es casi seguro que el encargado del mismo podría desvanecer sus dudas. ¿Qué

le cuesta a usted hacer la prueba? Y si queda satisfecha su curiosidad, le agradeceremos mucho que nos facilite los datos obtenidos, en cuyo caso quedarán trocados los papeles.

173. R. T.—*Barcelona.*— Tras agradecer a usted los elogios que en su carta hace de este «Consultorio», le participamos que Rosario Olmos y Caballero nació en Valencia el 3 de octubre de 1897, y comenzó a torear como novillero en 1920, luego de haber pertenecido a una cuadrilla juvenil valenciana. Se presentó en Madrid el 29 de junio de 1922 para estoquear ganado de los Herederos de Esteban Hernández con «Andaluz» (el tío del espada actual de dicho apodo) y «Gitano» de Ricla; tomó la alternativa en su ciudad natal el 11 de mayo de 1923 de manos de «Saleri II» (y Marcial Lalanda de testigo) con toros de Concha y Sierra; se la confirmó en Madrid «Nacional», con reses de Conradi, el 25 de mayo de 1924, figurando «Valencia» en esta corrida como segundo espada; sufrió una cornada gravísima el 5 de julio de 1925, de un toro de Félix Gómez, en la expresada Plaza madrileña, y toreó por última vez el 30 de mayo de 1927, en Teruel, con Luis Freg y «Albagueño» (hijo), estoqueando ganado de Patricio Sanz, de cuya corrida fué empresario.



Rosario Olmos

Pierre Boudin Martin, o Pierre Brésillon, según otros, más conocido por «Pouly» (o «Pouly III»), nació en Tarascon (Francia) el 7 de marzo de 1899; si su padre y su abuelo fueron toreros al estilo francés, él quiso verse traducido al español y vistió el traje de luces para actuar primeramente como becerrista. Vino a España en 1920, y se presentó en Madrid como novillero el 18 de julio de tal año, para estoquear reses de Netto Revelo con «Junillano» y «Almanseño II»; tomó la alternativa en Barcelona el 7 de agosto de 1921 de manos de Juan Silveti, con toros de don Esteban Hernández, y actuando de testigo «Carnicerito» de Málaga; se la

confirmó «Fortuna» en Madrid el 28 de mayo de 1922 con reses de Pérez de la Concha, en cuya corrida fué segundo espada «Nacional II»; el 27 de agosto del mismo año sufrió una grave cornada en Colmenar Viejo, y después toreó muy poco, casi siempre en su país, pues dió por satisfechas sus aspiraciones y disfrutaba de una buena posición económica. Creemos que su última corrida fué la que toreó en Collioure (Francia) el 17 de agosto de 1930, con reses de Lescot y acompañado de «Ale». Ganadero y empresario de toros, ha continuado desarrollando siempre sus actividades en el ambiente taurino.

174. J. R. M.—*La Escala (Gerona).*— Aurelio Puchol («Morenito de Valencia») nació en Aldaya, pueblo de tal provincia, el 26 de marzo de 1914; hizo su presentación en Madrid el 27 de agosto de 1939, para estoquear reses de Mora Figueroa en unión de Cecilio Barral y Luis Mata, y el 27 de julio de 1941 le dió Juan Belmonte Campoy la alternativa en la Plaza valenciana con toros de don José de la Cova, y figurando como segundo espada Manuel Martín Vázquez. Todavía no ha confirmado dicha alternativa en Madrid.



Juan Belmonte Campoy

Los datos referentes a «Facultades» (Francisco Peralta) ya se han publicado en este «Consultorio»; y en cuanto a los de «Pouly», puede leerlos en la respuesta anterior.

La Plaza de Tarragona fué inaugurada el 21 de septiembre de 1883 por «Lagartijo» y Paco «Frasuelo» (éste en sustitución de su hermano Salvador) con toros de don Antonio Hernández; la de Gerona, el 29 de octubre de 1897, con Mazzantini y «Villita» y reses de Benjumea; la de Figueras (Gerona), el 3 de mayo de 1894, con «el Espartero» (único espada) y astados de Concha y Sierra —el sexto fué estoqueado por José Roger («Valencia»), que actuaba de sobresaliente—; la de Vich (Barcelona), el 6 de julio de 1917, con una



Nicanor Villa «Villita»

novillada en la que Enrique Rodríguez («Manolete II») y José García Santiago mataron reses de don Jorge Díaz; la de Olot (Gerona), el 24 de julio de 1859, corriendose unos bueyes al estilo del país con la intervención de varios aficionados, y de Lérida

podemos decirle que no existe en dicha ciudad coso taurino alguno construido de fábrica y que las corridas y novilladas que allí se han celebrado se dieron en Plazas portátiles diversas, construidas de madera, como la que hay en la actualidad.

¿Que no hay derecho a que dure tan poco el primer tercio? ¿No comprende usted que, de prolongarse más y con las puyas que hoy se usan, quedarían anulados los otros tercios de la lidia?

Ni sabemos cuál es el pase de muleta llamado «moainera», ni queremos saberlo. Transigiremos con denominaciones tan absurdas como la mencionada, e hijas todas de una lamentable pereza mental, cuando llamemos «grahambellino» al teléfono, «franklinino» al pararrayos, «torricellino» al barómetro, «nobellina» a la dinamita y «costillarino» al volapié.

175. L. S.—*Lebrija (Sevilla).*— No tenemos noticias de la Plaza de Toros que en algún tiempo pudiera alzarse en la «Nebrissa veneria» de los romanos, y eso que sabemos que en ésta existe la mina llamada «Tierra de vino». De muy poca monta debió de ser la Placita en cuestión, cuando ni en libros ni en periódicos antiguos aparece rastro alguno de ella.

Igual ocurre con Diego Palabra, a quien nosotros no tenemos inconveniente en llamar «el torero desconocido».

Y en lo que se refiere al apodado «Costillares», y no tratándose del famoso diestro del siglo XVIII, vea si conviene a su curiosidad alguno de estos: Manuel Crespo de los Reyes, picador en tiempos de Fernando VII; Antonio Más y José del Río, novilleros de última fila a principios del siglo actual; Eduardo Alvendi, banderillero sevillano de la misma época, o, finalmente, Manuel Moreno, el más calificado de todos estos «Costillares» de vía estrecha, matador de novillos, muy valiente, de Sevilla, que se presentó como tal en Madrid el 16 de agosto de 1891, para estoquear reses de Carrasco en compañía de José Martínez Galindo y Manuel Lara («Jerezano»); pero quien, a pesar de su valentía, quedó pronto oscurecido.

¿A qué Florentino Ballesteros se refiere usted, al padre o al hijo? Los dos fueron matadores de toros, y ambos nacieron en Zaragoza. Aclarémos de cuál de ellos desea conocer datos biográficos.



Manuel Lara «Jerezano»

Los toreros de ayer y la geografía

En cierta ocasión le decía un amigo íntimo a «Lagartijo»:

—Antes de retirarte debías hacer una excursión a América; pero a ti no hay quien te convenga para realizar un viaje largo.

—No lo creas —replicó Rafael—. A mí lo que más me cuesta es moverme de Córdoba; pero en sacándome de allí, voy no sólo a América, sino hasta el mismo Roma, si es preciso.



Emilio Torres «Bombita», al presentarse en 1894 en la Plaza de San Sebastián, pronunció este brindis:

—Buenas tardes, señor presidente. Brindo por usía y por los buenos aficionados de Vizcaya.

Y el infortunado José Claro «Pepete III», luego de torear por primera vez en Santander, dirigió a su familia este telegrama: «Me se dió superior. El público navarro es muy bueno».



El archivo...

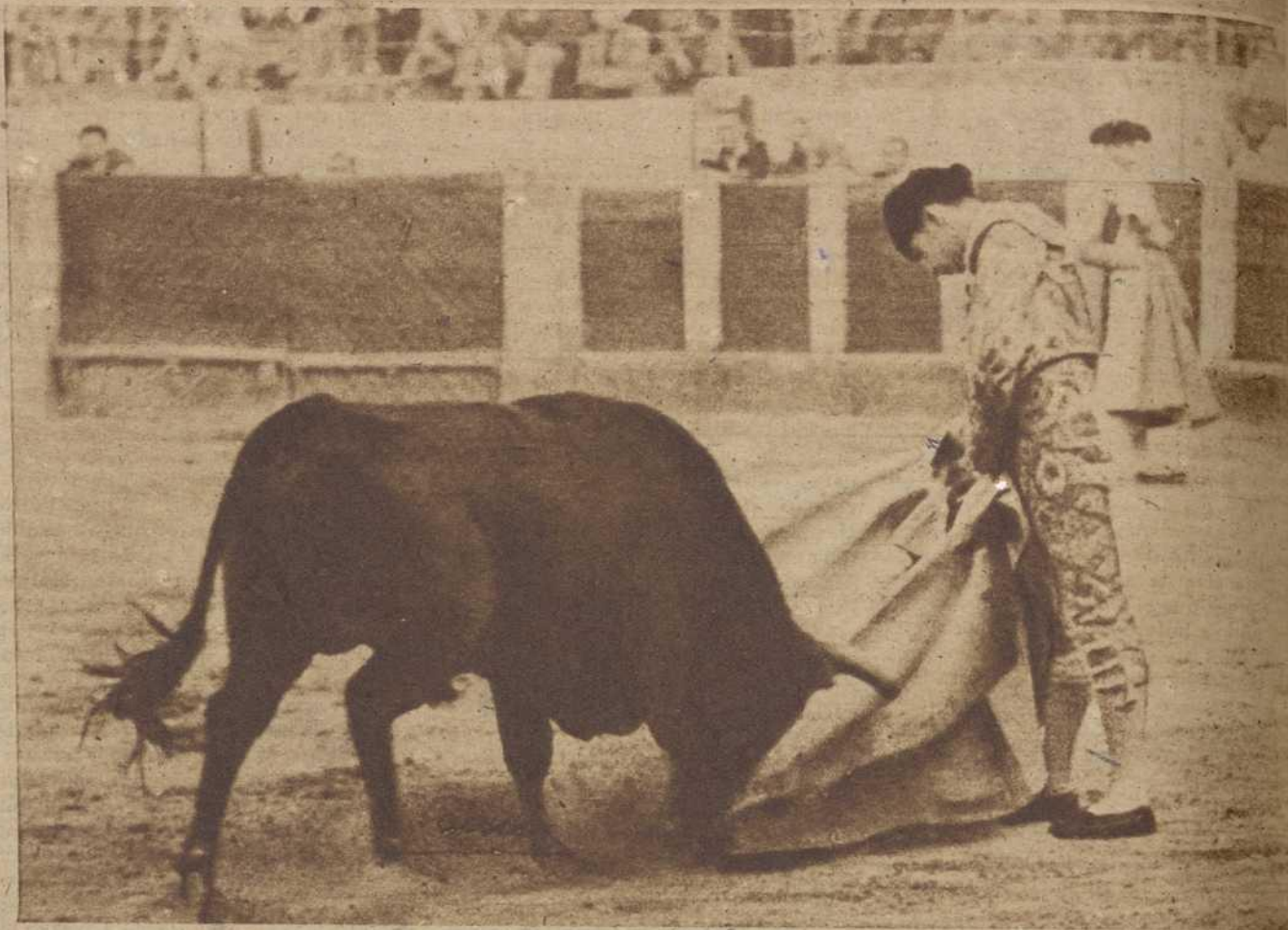
En el firmamento taurino ha aparecido un nuevo astro

Un escritor salmantino y unos aficionados de Valladolid se disputan la primacía de su descubrimiento.— El nuevo fenómeno viene de abolengo torero, pues es hijo del banderillero "Boni" y hermano de los diestros del mismo apodo

EN estos días hemos asistido a la polémica sostenida entre el escritor salmantino don Moisés Gallardo y un grupo de aficionados vallisoletanos, acerca del descubrimiento de un nuevo astro coletudo, que lleva por nombre Juanito Perea y se apoda «Boni chico».

El señor Gallardo, en reciente tentadero, efectuado en la ganadería de Rogelio Miguel del Corral, en Salamanca, lanzó la afirmación de que el pequeño «Boni» constituía un caso extraordinario del toro. Un fenómeno único y excepcional, capaz de hacer palidecer, con su brillo potente, a cuantos astros pululan en la actualidad por el firmamento taurino. Y desde las columnas del colega madrileño «Digame» ha lanzado esta afirmación rotunda, con aires de profecía:

«Si vaticinar es una ciencia, yo vaticino, sin lugar a dudas, que estamos ante un fenómeno auténtico, fenómeno en agraz —si se quiere—, pero fenómeno sin limitación. Entre vacas bravas y trajes camperos yo lanzo esta afirmación: en la lí-



Toreando con temple excepcional, el día de su debut en Valladolid, en la canícula de la temporada anterior

nea de los toreros llamados «puros» está el «Boni chico», dispuesto a borrar en su muleta cuanto se haya podido decir, desde que el toro existe, sobre la pureza del toro serio y sin mixtificaciones...»

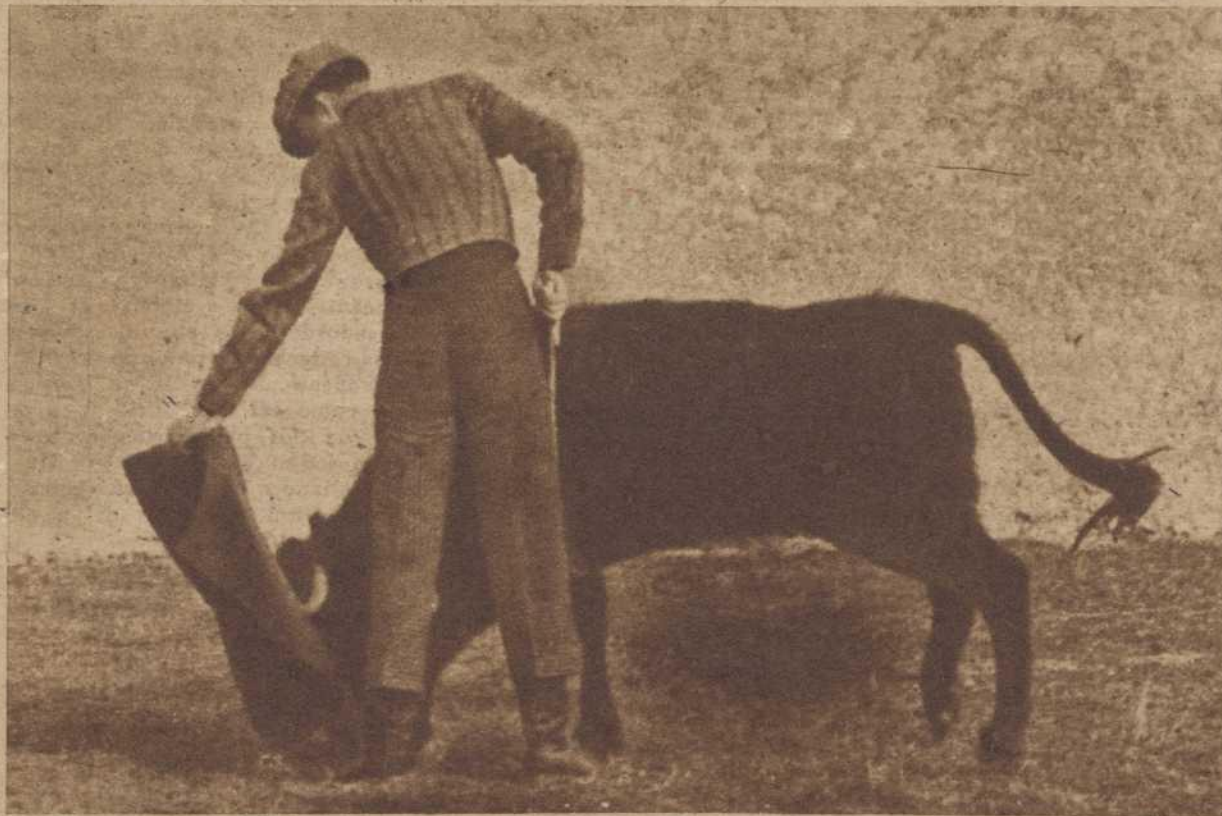
¿Cabe decir más de un torero que empieza? Mucho bueno debió ver en el nuevo astro el competente escritor taurino cuando se permitió un panegírico tan contundente.

Después de analizar el toro único, en su forma y en su fondo, del genial diestro, deja bien sentado que el descubrimiento de este nuevo valor hará cambiar muchos planes y muchos carteles grandes en la temporada que se avecina.

En esto de lo del descubrimiento es en lo que no parece estar muy de acuerdo un grupo de aficionados de la tierra de los piñones, que aseguran que el tal descubrimiento tuvo lugar en la canícula del pasado año en aquella Plaza, en una novillada de las llamadas económicas, o sea, sin picadores, y en la que se pudo ver cómo el ruedo era cruzado por un nuevo astro de luz cegadora. Para dar más fuerza a sus frases, hacen mención a una reseña publicada entonces en la «Hoja del Lunes» de Valladolid, dando fe de la aparición del «fenómeno». Y en una carta abierta, aparecida en las columnas del propio «Digame», le disputan a don Moisés Gallardo la primacía. Una cuestión a dilucidar entre los observatorios taurinos de Salamanca y Valladolid.

No es cuestión de intervenir en la polémica acerca de si fué en Valladolid o en Salamanca —en la finca de Rogelio M. del Corral, por más señas— donde tuvo lugar la primera aparición. Baste saber que ella tuvo lugar, y que la temporada de 1949 empieza con un nuevo aliciente, y grande, a juzgar por los detalles.

El negocio, según los empresarios, se presenta un tanto incierto, y es necesario que surjan novedades grandes, que con las aparecidas al finalizar el año anterior, y con los valores ya consagrados, den ímpetu a la marcha del público hacia las taquillas. Ya de por sí, esta consideración debiera bastar para que la aparición de un torero tan apasionante como promete ser Juan Perea «Boni chico», a juzgar por lo que de él se habla y comenta, sea acogida con satisfacción. Si a esto unimos lo que de verdad, y nuevo, pueda traer a la Fiesta, no es aventurado suponer que a estas horas los empresarios y la afición se sientan invadidos por el mismo deseo.



... y en un natural extraordinario de temple en el reciente tentadero salmantino

AFICIONADOS DE CATEGORIA Y CON SOLERA

CAMPÚA no cree que la Fiesta deba ser un espectáculo trágico



EL dinamismo que requiere el reportaje gráfico fué para José Campúa la primera válvula de escape de su temperamento juvenil, y la de esta profesión periodística la eligió entre todas las que se ofrecían a su capacidad emprendedora allá por el año... Bueno, es un detalle sin importancia. Lo cierto es que no hace demasiados años, aunque Campúa exagera un poco la nota, porque le gusta —coquetería francesa— presumir de vejez. Hoy Campúa sigue siendo fotógrafo, y es hombre de negocios, y habla de sus proezas primeras en el campo del periodismo como quien está ya de vuelta, aunque aun lo cultive con verdadera afición.

De esto hablamos.
—¿Ha hecho usted muchos reportajes taurinos? La pregunta se enreda en los hilos del recuerdo y va en busca del ovillo. Campúa rememora sus primeros entusiasmos.

—¿Ya lo creo! Ahora, muchas veces aún, me entretengo rebuscando entre las viejas colecciones de revistas aquellos primeros reportajes gráficos de las corridas más impresionantes.

—¿Cuándo empezó a actuar su máquina? —Cuando cumplí los diecisiete años. Por entonces ya iba a los toros y empezaba a admirar a "Joselito".

—¿A qué figura vio la primera vez que asistió a una corrida?

—A Ricardo Torres, "Bombita". Recuerdo que fué el día de su despedida, y que en aquella corrida toreaba también "Joselito". Yo era entonces un chico y aun no muy aficionado a los toros. Pero mi padre sentía verdadera pasión por ellos; era, además, íntimo amigo de "Bombita", y quiso que asistiera a la despedida del gran torero. Fui con mi abuelo a una localidad de tendido —bastante mala, por cierto— y tuve la suerte de ver una corrida de verdadero interés. Me acuerdo de que en el preciso momento de clavar el estoque al toro, Ricardo Torres sacó un blanco pañuelo y se despidió de los espectadores, que premiaron su faena con una gran ovación.

—¿Es esa la corrida que más le ha gustado?

—Realmente, no. Casi el recuerdo más emocionante que conservo es el de la última corrida de Beneficencia que toreó "Manolete". El público estuvo injusto con él aquella tarde, sin pensar que si ellos contribuían con su óbolo a una obra benéfica, el torero exponía desinteresadamente mucho más.

—¿Era usted "manoletista"?
—No. Me gustaba "Manolete"; pero le encontraba demasiado frío. Ahora que jamás he protestado. Yo no soy de los que molestan a los toreros. Nunca he llamado "maleta" a ninguno.

—¿Huy, eso es un calificativo suave! Les llaman a veces cosas peores. A propósito, ¿qué opina del público de toros?

—No es suave precisamente, ni demasiado correcto.

—¿Qué clase de toro le gusta?

—El sevillano. No puedo concebir el toro como tragedia. Lo veo como arte puro, lleno de emoción, pero también de alegría. Por eso me gustaba el toro de "Joselito", que era, además, muy amigo mío. También he admirado a Belmonte. Pero entre uno y otro preferí siempre a "Gallito". Seguí su carrera hasta el final; le he visto cuando aun era novillero, y después ascender a las cumbres de la fama, hasta el momento trágico de su muerte.

—¿Presenció su última corrida?

—Sí; y además pude hacer de ella el más completo reportaje gráfico. Como tenía mucha amistad también con Ignacio Sánchez Mejías, fui el único fotógrafo que pudo entrar en

la capilla ardiente y hacer las últimas fotografías de "Joselito". Con todas, y con unas entrevistas y un artículo de "El Caballero Audaz", se editó un folleto, del que se agotaron doscientos mil ejemplares de la primera edición y ciento cincuenta mil de la segunda.

—¿Qué opina del toro actual?

—No tengo nada malo que decir contra él.

—¿Qué toreros le gustan?

—Creo que, actualmente, el más completo es Antoñito Bienvenida. Si yo fuera empresario taurino le contrataría con carácter permanente, seguro, además, de hacer un buen negocio.

—¿Qué suerte prefiere?

—Me gusta el toro de capa y la muleta. No me entusiasman, sin embargo, las banderillas —a pesar de que "Joselito", mi torero preferido, las punía maravillosamente—, ni la suerte de varas, ni la suprema.

—¿Quitaría o añadiría algo a la Fiesta?

—Pues no, la verdad. Cuando la Policía, los reglamentos, y los mismos toreros, que son los que más saben lo que se puede hacer, lo sostienen así, será porque así deba ser. En cuanto a los precios de las localidades, de los que tanto protesta la gente, creo que están justificadísimos, dadas las circunstancias actuales.

—Pues entonces eso hace suponer que no se pierde usted una sola corrida en toda la temporada.

—Cuando más voy a los toros es cuando estoy en San Sebastián. Allí tengo mi abono y no me pierdo una corrida. Aquí, en Madrid, no me es posible ir las veces que quisiera.

—¿Recuerda alguna anécdota taurina? Su amistad con toreros tan famosos como fueron "Joselito" y Sánchez Mejías hace suponer que sí.

—Y, sin embargo, de éstos no recuerdo ninguna. "Joselito" era un torero sin anécdotas. Su vida era comedida, su carácter serio, aunque cariñoso, y por esto, tal vez, sobre él no se cuentan anécdotas. De quien recuerdo una muy característica es del "Guerra". Usted habrá oído de-



Yvars

cir que era bastante brusco. Tenía mucho trato con Don Alfonso XIII, y al rey le hacía mucha gracia el torero, que era la única persona que se permitía tutearle. Pues bien: recuerdo que un día que acompañé a Don Alfonso XIII a una fiesta campestre en Córdoba, me invitó éste a subir a su coche al ver que me había quedado en tierra. El "Guerra", que iba con él, muy contrariado al verme subir con ellos, dijo a Don Alfonso: "Tú, rey, haz el favor de apartarte un poco para que se siente éste, que le voy a tener que dar un puntazo..." Al rey le hizo aquello muchísima gracia.

Y después de esto, el tema de nuestra conversación con don José Campúa cambió de rumbo.

PILAR YVARS

MACHARNUDO
FINO
INOCENTE

La marca de Jerez de Siempre

VALDESPINO

A PEPITA SERRADOR le gusta el toreo sin «calderones»

y en otra, a los pocos días, en que la gente, enloquecida, se arrojaba para aclamarle. ¡Con razón se hizo el amo!

Pepita, entusiasmada, hace distingos interesantes sobre el comportamiento de los públicos. Los bochinchos taurinos, en el Perú, constituyen una *salvajada bonita*, una explosión impetuosa de vocerío y de dichos, la mayoría de ellos de verdadera gracia, de puro ingenio, mientras que en Méjico el apasionamiento es menos contenido, pues los aficionados más vehementes llegan a improvisar hachones de papel, que encienden, para tirárselos a los malos o a los que no consiguen la faena que se quiere.

—Ustedes no serán tan expansivos—remata, curiosa, la admirable actriz.

—Pronto nos conocerá usted.

—En Lima —agrega—, en relación con los toros, se conservaba el costumbrismo pintoresco, tal como me contaron que sucedía por acá. Un día de toros, en el Perú, era fiesta completa, desde el amanecer hasta después de la corrida. Mujeres y hombres, jubilosos, se preparaban para la misma vistosamente. Había mantillas, flores, color; había corceles y carruajes enjaezados con rumbo, y había, entre todos y sobre todo, una embriaguez dichosa de corazones jóvenes. Como pasaba y pasa aquí, según tengo entendido.

—Aun lo podrá usted ver en días de Feria.

—¡Estupendo!

Pepita es aficionada. Bueno, pero es aficionada hasta que suenan los clarines para el último tercio. La suerte de matar le desagrada, la pone triste y nerviosa, especialmente si el diestro no triunfa al primer encuentro. "No ha comprendido nunca —remacha con franqueza—, ni aun en la refriega más decisiva, que haya quien mate a un inferior sólo por ser más apto e inteligente. Esta desigualdad es irritante". Pepita, leal a sus sentimientos, descubre dulcemente su ternura.

—Para terminar, Pepita: ¿qué clase de toreo le gusta a usted?

—El toreo sobrio.

—La deliciosa aficionada de la Argentina, que ha visto nuestra Fiesta en días de gala, no acepta los melindros: los rodillazos, los tirones de oreja y demás perifoneos parecidos. "Es decir —nos concreta—, no le tolero a los cantantes los calderones, ni a los toreros los arrumacos pampinosos, que vienen a ser lo mismo. ¡Es tan cautivadora la elegancia!"

—Pepita, pide usted mucho. Enhorabuena.

JOSE TELLEZ MORENO

PEPITA, quiere hablar con usted de toros. ¿Le agrada?

—¡Mucho!

—¡Cuidado, niño! —interviene el marido jovialmente—. No intente usted contratarla, que hemos venido de la Argentina a hacer teatro, no a torear.



Esto es motivo de que Pepita evoque su niñez, felizmente cercana, para decirnos que fué *torera* en sus primeros años, o sea que, estando con sus padres —españoles de casta— en el Perú, tuvo ocasión de torear en una fiesta un becerrete, y de probar, pese a lo exiguo del bichito, que el miedo es libre.

—Al lancear —nos dice—, me hizo traición un pie, caí en la cara del juguete, que no tenía ni asomo de cornamenta, e imaginariamente me vi los cuernos en la garganta. ¡Aquello fué espantoso!

Pepita explica encantadoramente. Es efusiva y es sencilla. Inteligente a simple vista, y bella antes de verla, su continente de palmera valenciana, proporcionado y siempre gracioso, provoca amable e insensiblemente la admiración ajena. No ha recorrido a ciegas medio mundo. Sabe del trato humano más cordial todas sus exigencias y bondades. Y a tono, pues, con sus virtudes se desarrolla la conversación.

Naturalmente, no en la amada Argentina, donde nació, pero sí en otras tierras americanas, ha disfrutado de nuestra Fiesta Nacional, de la que, antes de conocerla, sabía la mar por sus propios padres. Ha presenciado grandes corridas en el Perú y en Méjico. En Lima vió a Belmonte —¡a Juan!—, y en el país azteca, a "Manolete". Pone lumbre de sinceridad en su acento.

—Yo vi a Belmonte en sus mejores tardes peruanas. Los episodios de mi infancia no los olvido. Yo vi a Belmonte cuando esta gran figura del toreo, enorme hasta arrastrando sus zapatillas, lidiaba allá para concluir, a fuerza de valor, con la testarudez de un hombre que se oponía a que se casara con su hija. Impresionaban, enardecían sus faenas. No parecía sino que el sí que perseguía iba en la punta de las astas. Por su pelea brava y valiosa, cierta tarde, que fué cogido, quedó con el pecho al aire, desnudo el torso y, afortunadamente, ileso. ¡Soberbio! ¡Inolvidable! Amé la Fiesta desde entonces. Después, en Méjico, ya hecha mujer, he tenido la suerte de emocionarme con el otro —es claro, otro sí coloso cordobés— en una desafortunada corrida, con todas sus consecuencias alborotadoras,

Rafaelito LAGARTIJO



El joven novillero cordobés que en la temporada de 1948 constituyó la máxima garantía en 27 carteles de postín, abarrotando el graderío de las plazas en todos ellos



Su toreo personalísimo y concienzudo entrenamiento durante la pausa invernal, permiten augurarle el éxito más lisonjero en la temporada que se avecina

Los cuatro documentos gráficos que ilustran esta página dicen más que la literatura, del arte, estilo y clase de este futuro matador de toros: **RAFAELITO LAGARTIJO**



Ricardo

Ricardo



El pasado día 13 se celebraron, además de las ya reseñadas en nuestro número anterior, algunas corridas en Méjico, de las que no dimos cuenta. En Coatepec: Reses de Ayala, Heriberto García, ovación y bien. Mario Sevilla, oreja y rabo y valiente. En Guadalajara. Conchita Cintrón, ovacionada. «El Jarocho», bien. Alfredo Hernández, bien y regular. En León. Curro Ortega, oreja y aplausos. Paco Vázquez salió en hombros. Leopoldo Gamboa, regular. El peón Manuel Espinosa, «Galleta», fué herido de gravedad en un muslo. En San Bartolomé Naucalpan. Nacho Reyes, oreja. Lorenzo Vega, vuelta. Eduardo Montes, regular. Leopoldo Dodero, valiente, y Eloy Ugalde, bien.

—Como muestra de agradecimiento por su humanitario proceder con ocasión de la mortal cogida de «Carnicerito de Méjico», los familiares de éste entregaron a Conchita Cintrón el pasado día 13, en el ruedo de Guadalajara, una medalla con la imagen de la Virgen de Guadalupe.

—El día 13 abandonó el Sanatorio Ramón y Cajal, de Méjico, el matador de toros Jesús Córdoba.

—El novillero mejicano Lalo Cuevas, a quien ha sido preciso amputarle una pierna, ha recibido mil pesos de Lorenzo Garza, otros mil de Antonio Velázquez, 1.023 de la Peña «Los Sabios», una importante cantidad de Carlos Arruza y unas muletas de don Joaquín Vidal.

—Repuesto de la grave cogida que sufrió, hizo su reaparición el pasado día 13, en Valencia (Venezuela), el matador de toros «Valencia III», que alternó con Enrique Torres en la lidia de toros de Guayabita. Torres fué ovacionado. «Valencia III» cortó las orejas y rabos de sus toros.

—El pasado sábado pronunció su anunciada conferencia en el Club Taurino Madrileño el ilustre escritor y periodista don Fernando Castán Palomar. Fué presentado por el director de EL RUIDO, don Manuel Casanova. Castán Palomar relató la vida del pintor Unceta e hizo una brillante y magnífica evocación de los tiempos en que el gran pintor aragonés triunfaba en diversas facetas de su arte. El conferenciante fué calurosamente aplaudido.

—Sobre el tema «Poliorama de San Fermín» pronunció el día 19, en Pamplona, una conferencia el notario de Vitoria don Gregorio de Altube, que fué muy aplaudido.

—La Asociación Benéfica de Socorros a la Vejez del Torero, de Sevilla, celebró Junta general para elegir nueva Directiva, que quedó compuesta así: presidente, Manolo González; vicepresidente, «Angelete»; secretario, Rojas de la Vega; vicesecretario, Paco Perlacia; tesorero, «Bombita IV»; cajero-contador, Rivas Gutiérrez; presidente-inspector, «Rojito», y vocales, Pepe Bienvenida, Andrés Gago, «Chicuelito», «Panaderito», Chaves y Montaña.

—En una dependencia de la Plaza de Barcelona será colocado un busto, obra del escultor Navarro, del infortunado «Manolete».

—Se asegura que durante el mes de mayo, y en una Plaza francesa, reaparecerá el que fué gran matador de toros Alfredo Corrochano.

—El próximo domingo se celebrará en la Plaza de Carabanchel un festival a beneficio de la Cofradía de los Toreros madrileños. Actuarán como rejoneadores Luis Miguel Dominguín y el duque de Pinohermoso, y a pie, Domingo Ortega, Antonio Bienvenida, Paco Muñoz y Braulio Lausín, hijo.

—El pasado día 12 murió en Córdoba, su ciudad natal, a los cuarenta y cinco años, el que fué notable torero cómico Enrique Sánchez Velarde. Descanse en paz.

—En la capital de Méjico se celebró el pasado domingo, día 20, la décima corrida de la temporada, en la que tomó la alternativa el venezolano Ali Gómez. Lorenzo Garza oyó palmas y pitos en su primero y dió dos vueltas al ruedo en el cuarto. Antonio Velázquez, dos vueltas en uno y regular

El ilustre periodista Fernando Castán Palomar dió el sábado una conferencia en el Club Taurino sobre «Marcelino de Unceta y sus carteles de toros» (Foto Santos Yubero)

En «Zamora», Portugal, se ha verificado la tuelta en la ganadería de Oliveira hermanos. Paquito Muñoz, toreando (Foto Lucilio Figueiredo)

en otro. Regaló un toro, que salió diuicilísimo. Ali Gómez, muy valiente y torero, se hizo ovacionar en todos los toros. Hizo dos grandes faenas, y en sus dos enemigos hubo petición de oreja y vueltas al ruedo.

—En Cartagena (Colombia) alternaron el pasado domingo Paco Lara y «El Choni». Toros de El Socorro. Paco Lara, regular y dos orejas y rabo. «El Choni», bien, y dos orejas. Los dos salieron en hombros.

—La empresa de Sevilla organiza siete corridas de toros entre el Domingo de Resurrección y la Feria de abril, en las que actuarán Pepe Luis Vázquez, Antonio Bienvenida, Manuel dos Santos, Manolo González, Luis Miguel Dominguín, Conchita Cintrón y Alvaro Domecq.

POR ESPAÑA Y AMERICA

Reaparece «Valencia III» en Venezuela. - Vuelve a los ruedos Alfredo Corrochano. - Toma la alternativa en Méjico el venezolano Ali Gómez. - Antonio Bienvenida toreará en Sevilla. - El empresario Manuel Belmonte firma varias corridas a «Cagancho», «Gitanillo de Triana» y «Gallito»



—Para el domingo, día 27, se anuncian festivales en Puente Genil y Linares. En Puente Genil estoquearán cinco novillos de García Zaballos Pepe, Antonio, Angel Luis y Juan Bienvenida. En Linares actuarán Alvaro Domecq, «Parrita», «Parrao», Lorente y Martorell.

—Manuel Belmonte ha firmado corridas para Sevilla, Jerez, Puerto de Santa María y Cádiz al trío gitano de «Cagancho», «Gitanillo de Triana» y «Gallito», quienes comenzarán sus actuaciones por Pascua de Resurrección en Málaga.

—En Bilbao se inaugurará la temporada con una novillada en la que actuarán el hermano de Escudero, Antonio Ordóñez y el bilbaíno «Chico de Vista Alegre».

S. S.

Nuestra contraportada

JUAN LUCAS en el adorno de banderillas

EL tercio de banderillas ofrece un amplio campo a los lidiadores para el lucimiento de sus facultades e inspiración. La figura del diestro ante la res citándole frente a frente, sin más engaño ni defensa que la soltura de sus movimientos y la seguridad y ligereza de sus pies, es de una belleza viril y emotiva que culmina al consumarse la suerte, si ésta se ejecuta con alegría y perfección. Y en este amplio campo que referimos, donde se dan las diversas formas de realizarse esta suerte, existen fecundos los adornos y floreos, que aumentan el éxito del banderillero al completar felizmente su labor.

El adorno de rehiletos surge de un quiebro o de un recorte, mediante el cual el lidiador esquiva airoosamente la acometida de la res, dejándola pasar por su jurisdicción, momento que aprovecha para colocarse de nuevo en suerte, repitiendo el adorno o consumando aquélla.

El adorno corresponde, como es lógico, al estilo florido sevillano; el garbo y la elegancia que él exige en este tercio no se concibe en el estilo sobrio rondeño, pero no obstante esta razón, diestros que han seguido las normas de esta última escuela, han realizado con buen acierto los quiebras y recortes preparadores de tal suerte.

El diestro sevillano Juan Lucas Blanco fué un torero de estilo sobrio, pero lleno de un ingenio traducido en destellos de alegría. Banderillero a las órdenes de Juan León, de Juan Pastor y, sobre todo, de Juan Yust, llegó a conocer con acierto los secretos y recursos del tercio de banderillas; supo adornarse con éstas y ganar como rehiletero los aplausos del público andaluz, que le acogió con simpatía y

Suertes de otros tiempos



entusiasmo al pasar a la categoría de medio espada.

Juan Lucas se hizo jefe de cuadrilla en 1843; su toreo era templado y sobrio en las faenas de muleta, las que remataba en seguras estocadas siempre que los toros fueran claros y boyantes. La inspiración y el ingenio surgían en forma de adorno, embelleciendo así la reciedumbre de su estilo.

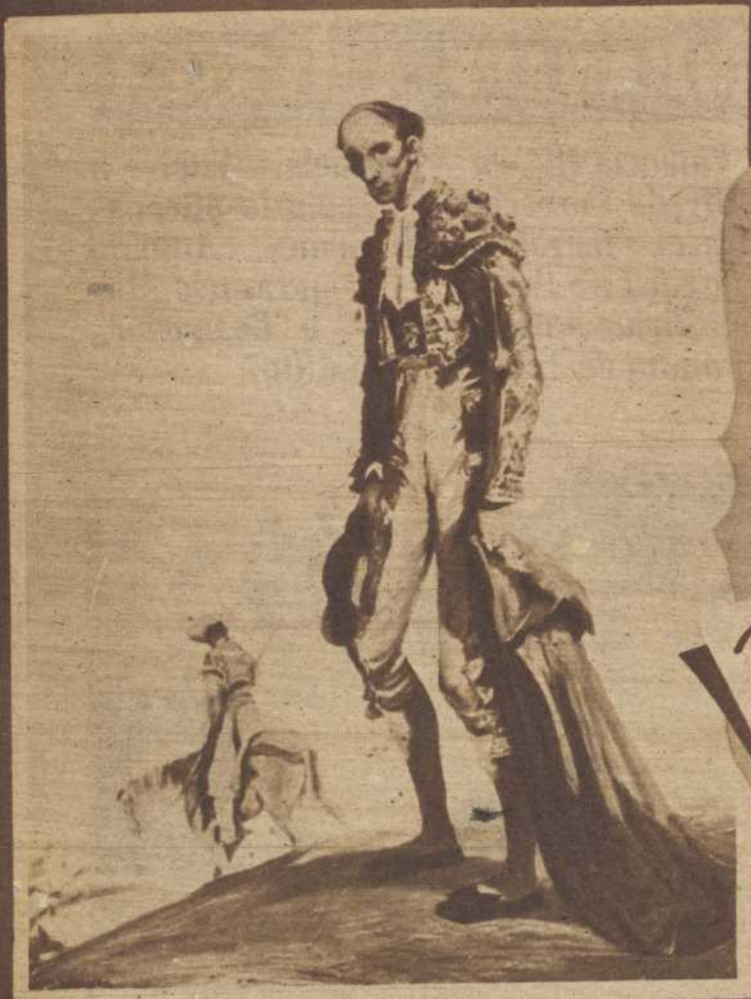
La temporada de 1845 señala la época de sus mayores triunfos, que supo mantener en temporadas siguientes, hasta que una gravísima cornada sufrida en la Plaza de Almendrajejo, en 1847, aminoró sus facultades, nublándose la brillantez de su fama y con ella las grandes esperanzas que puso en su toreo la afición de Andalucía.

Con algún que otro destello de recuperación, continuó toreando en sucesivas temporadas, pero en 1865 su nombre desaparece totalmente de todos los carteles. El alcohol hizo presa de él, acentuando la decadencia de este diestro, que, abandonado al vicio, murió olvidado de todos en 1867. — JOSE COMAS ACOSTA

EL ARTE y los TOROS

Lo romántico
en la pintura

de
Teodoro
Delgado



«Oro viejo», óleo de Teodoro Delgado, que es todo un estudio psicológico a la vez que una muestra de buena y excelente pintura



«La presumida», óleo y granizo lino, original de Teodoro Delgado

Hacia tiempo que era precisa una Exposición de las pinturas de Teodoro Delgado. Y se hacía precisa, porque esta floración del arte de uno de los más excelentes dibujantes que cuenta la España de estos tiempos merecía la suprema dignidad del color; bienvenido siempre si llega en su momento y por sus pasos contados. Porque ya lo hemos dicho muchas veces: hay demasiada impaciencia en la joven generación creadora de bellezas plásticas de entregarse anticipadamente y por completo al color, sin tener dominada esa primaria lección de la línea, base fundamental para un empeño más amplio y concienzudo. De ahí ese gran número de pintores y de pintoras que por querer llegar demasiado pronto se quedan cansados y sin fuerzas en el camino. Teodoro Delgado, como Picó y como Antonio Casero, como Serny y algún otro, ha iniciado el color cuando ya sus manos estaban saturadas de hacer dibujos, sin otro propósito que plasmar en la blanca y modesta cuartilla de papel lo que veían sus ojos o lo que les inspiraba su fantasía y su espíritu, esclavo a las mayores sutilezas. Cuando días pasados visitamos la Exposición pictórica de Teodoro Delgado, nos pareció que un grato perfume de otros tiempos nos envolvía, y observamos cómo el ilustrador de ayer, un ayer muy cercano, sin perder todavía la influencia total de una disciplina difícil, se orientaba hábilmente, delicadamente, hacia una modalidad artística que fué naciendo en el pintor de hoy, tras un proceso estudioso del color, de las gamas y de los matices. Toda la obra de este joven e interesante artista está impregnada de una suave tendencia romántica, y ese romanticismo como un brote de su temperamento sensitivo, le lleva muchas veces a sentirse atraído por el tema goyesco, y más que goyesco, por la época en que el gran pintor de Fuendetodos, influido por el decorativismo francés de aquellos días postreros del clasicismo, pintaba escenas de amor y de jardín en los cartones para los tapices que habían de adornar las paredes de seda o raso de los salones y cámaras regias. Era la sombra luminosa, galante y colorística de Watteau y Fragonard, la herencia plástica del amoroso y libertino siglo xviii. Teodoro Delgado, creador de lindas exquisiteces pictóricas, nos da, con su obra, una gran lección de belleza. Toda la delicadeza espiritual de Teodoro Delgado está reflejada en su obra. Una obra en la que el tema, a pesar de ese decorativismo que le es afín, no logra enviciar la pincelada que se mantiene comedida y austera en la técnica, sobria en el trazo, como corresponde a una inquietud juvenil felizmente mantenida. Pincelada robusta y vigorosa, aunque a veces juegue con el sentido miniaturista, de cuyo cromatismo se aleja al no abusar de los perfiles, de los detalles amanerados y de esa insistencia que en algunos momentos estaría justificada en los atrayentes asuntos que sus afortunados pinceles tratan. Y en este punto ya de nuestro artículo, cuando hemos hablado del pintor, nos sale al paso el tema taurino de su pintura, al que ha dedicado no pocas horas, y que en esta Exposición que comentamos se encuentra relativamente prodigado, como una consecuencia natural de esa afición nativa del artista hacia la brillantez colorística —y costumbrista— de la brava Fiesta Nacional. «En el palco», «Toreros de Castilla», «Los fenómenos», «Oro viejo», «El picador», etc., son una muestra de esta reiterada insistencia temática taurina de uno de los pintores más delicadamente sensitivos e interesantes de nuestros alocados y vanguardistas tiempos que no logran superar el arte clásico.

MARIANO SANCHEZ DE
PALACIOS